



Por qué cuidan como cuidan. Sentimientos y vivencias sobre la maternidad en mujeres con hijxs menores

Programa Regional de formación en Género, Sociedad
y Políticas.

**MAESTRÍA EN GÉNERO, SOCIEDAD Y
POLÍTICAS.**

- Alumna: María Paz Giacobini
- Directora: María Bargo
- País: Argentina
- Año: 2023

Resumen

El trabajo de investigación que aquí presento se enmarca dentro de los estudios de género y, en particular, sobre los cuidados desde una mirada antropológica. En este sentido, busco comprender las experiencias de diez mujeres madres con hijxs en la etapa de la infancia temprana, pertenecientes a la clase media-alta de los partidos de General Pueyrredón, San Miguel, Malvinas Argentinas y San Isidro de la Provincia de Buenos Aires. Los sentimientos, las emociones y las vivencias en relación al cuidado, tal como se expondrá y hará evidente en el curso de este escrito, me permitirá argumentar en favor de algunos procesos, preguntas y dicotomías que enfrentan estas mujeres en este período. Posicionándose en una coyuntura de incertidumbre en relación al cómo proceder, mis entrevistadas atraviesan momentos de desasosiego respecto de la estructura y agencia. Teniendo como modelos padres y madres que han experimentado otro tipo de “contrato” en relación a los cuidados, sus experiencias se debaten entre sus modelos existentes, sus vidas distintas a la de sus progenitores y los nuevos modelos “esperables” de maternar.

La elección sobre el enfoque de los sentimientos la visualizo como una alternativa distinta a la hora de abordar la problemática de los cuidados. Centrándome en la subjetividad de estas mujeres, más allá de las desigualdades que experimentan en relación a la distribución de las tareas es que planteo una nueva forma de abordarlo. Desde una perspectiva social etnográfica, y valiéndome de herramientas como la entrevista en profundidad y conversación espontánea en diversos encuentros durante los años 2022 y 2023, estudié las singularidades identificadas por estas mujeres en relación a los cuidados de sus hijxs que serán descritas y analizadas a lo largo de tres capítulos. En cada uno de ellos describiré las especificidades encontradas, tratando de entender las razones de las mismas, encuadrándolas dentro de esta etapa particular y de cada una de las individualidades.

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, a las mujeres aquí entrevistadas. Algunas de ellas son amigas mías y otras, conocidas y allegadas de amigas. Todas se abrieron conmigo de una manera que pude entender sus dolores, malestares, felicidades y esfuerzos, mostrándome su intimidad y su organización. Les agradezco principalmente por su sinceridad y su predisposición a hablar “a calzón quitado”.

También les agradezco a todas las mamás con las que me crucé este tiempo de trabajo y reflexión, aunque no han sido parte de mi objeto de estudio, muchas de ellas me han ayudado a pensar las cosas de forma distinta, a seguir ahondando en algunas lógicas y han contribuido con información que de alguna manera ha sido muy provechosa para esta investigación.

Pensando en los agradecimientos para esta investigación, se me vienen unas ganas irrefrenables de agradecerles a las mujeres, madres o no, que forman parte de mi vida. Especialmente a mis amigas, mis tías, primas, a mis cuñadas, mi suegra, mi abuela, mis hermanas y mi mamá. Gracias por esa red de contención y cuidado, que es invisible e inacabable a la vez. Por ser mujeres fuertes y sensibles que me demuestran y enseñan todos los días sobre cómo habitar este mundo aún tan inicuo para nosotras. Esta tesis es producto de mis propios sentimientos sobre vivencias injustas por el género. Injusticias de diversa índole que me han tocado vivir y atravesar y que de algún modo, me despertaron el interés por tratar de entender algunos por qué.

Gracias especiales y totales a mi directora, mujer fuerte, colega y amiga de hace años, por saber guiarme en la academia con paciencia y precisión más allá de los sentimientos de denuncia muchas veces volcados en estas páginas.

Gracias a mi marido con quien todos los días intentamos construir una mapaternidad generada a partir de la igualdad no sólo de tareas y responsabilidades sino también de deseos y oportunidades personales. A pesar de no poder escapar de un sistema machista y patriarcal, gracias por tratar de evadir los impedimentos y construir un micro mundo igualitario.

Finalmente, al responsable de motorizar todas estas inquietudes, mi hijo y le que está por llegar. Cambiaron mi vida y dieron vuelta todo. Por llevarme a preguntarme hasta lo más incómodo y complejo. Por darme -nuevas- alas como mujer.

Índice

Introducción	1
Justificación y relevancia	2
Surgimiento de la Investigación	4
Presentación de Antecedentes	6
Consideraciones metodológicas	12
Estructura y organización de la tesis	16
1.Sentimientos pendulares. El pasado operando en el presente	18
1.1 ¿De dónde venimos y cómo respondemos?	20
1.2 ¿Nuevas libertades, nuevas oportunidades?	24
1.3 Mandatos operando en simultáneo	26
1.4 Resumen	31
2. La dicotomía naturaleza-cultura en el mundo de la maternidad	33
2.1 Hijxs alimentadxs a través de “nuestros” cuerpos	34
2.2 En el recursero: “instinto materno”	38
2.3 La maternidad: la sensación de estar “completa”	43
2.4 Resumen	47
3.Dar, recibir y devolver en la maternidad	49
3.1 Dar y amar	50
3.2 “¿Qué recibimos?”	54
3.3 Devolver	59
3.4 Resumen	62
4. Conclusiones	64

Introducción

La desigualdad de género es una problemática estructural vigente a nivel mundial, siendo la región latinoamericana la que mayor brecha presenta (CEPAL, 2019). La Argentina no está exenta de ello, presentando aspectos profundamente enraizados y naturalizados. En esta investigación, considero a la desigualdad desde el punto de vista económico y distributivo, pero también respecto al acceso de derechos en el desarrollo de las capacidades y en el reconocimiento recíproco de los actores sociales (CEPAL, 2018). Específicamente aquí me concentraré en la desigualdad en la distribución de las tareas de cuidado en los primeros años de crianza entre parejas heterosexuales jóvenes de clase media-alta en la provincia de Buenos Aires.

Aunque en la actualidad, y gracias a las luchas y pujas principalmente del colectivo feminista se han logrado numerosos avances y es un tema que ocupa la agenda en la Argentina y en muchos países del mundo occidental, las desigualdades aún persisten de manera contundente. En este sentido, es interesante introducir la noción de autonomía tal como es analizada por la CEPAL (2020). Se entiende que la desigualdad de género tiene su correlato en las limitaciones o falta de la autonomía en las dimensiones económicas, físicas y en las tomas de decisiones. Que a su vez se encuentran determinantes en los ámbitos macroeconómicos, productivos, institucionales y socioculturales. La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes:

se debe a que por un lado, la escasa diversificación productiva, así como la vulnerabilidad frente a los choques externos repercuten negativamente en la posibilidad de alcanzar la igualdad, en la medida en que inhiben el dinamismo del mercado laboral, restringen la difusión de capacidades y se traducen en una distribución desigual de los beneficios del crecimiento y de los costos de los ajustes económicos. Por otra parte, la persistencia de la violencia de género, la sobrecarga de trabajo no remunerado y las brechas salariales de género operan como barrera para la participación plena de las mujeres en las economías, obstaculizan el cierre de brechas estructurales y frenan la innovación y la creación de ambientes laborales más diversos y de estructuras productivas con mayores niveles de complejidad e igualdad. (p. 17)

Ahora bien, la falta de autonomía que se menciona en el capítulo de la CEPAL, también se ve agravada y condicionada por las estructuras sociales patriarcales que persisten hasta el día de hoy. De esta manera, se puede argumentar que las mujeres viven una ciudadanía restringida. El concepto de ciudadanía puede ser entendido tanto

como un derecho y un ejercicio, es decir, una expresión o una acción. Cuando coincidan ambas variables y la soberanía resida en lxs sujetxs de ese derecho, entonces estxs pueden optar por quienes lxs gobiernan, pueden ejercer sus obligaciones legales y gozar de sus garantías fundamentales. Pero también, puede suceder que ambas no coincidan, que existan grupos a quienes se les niegue el derecho, pero cuyas acciones correspondan al ejercicio de la ciudadanía. Y, por el contrario, quienes no puedan ejercer el derecho aunque éste se les reconozca (Bareiro, 1997). Las mujeres entramos en este último grupo.

Basándome en estas premisas iniciales en relación a la falta de autonomía que se traduce en desigualdad a la hora de vivir y gozar de los derechos, me parece oportuno presentar que en esta investigación, elijo restringirme a la cuestión de los cuidados que por supuesto están íntimamente relacionados a muchas de las otras variables mencionadas. Para abordar la problemática de los cuidados realizados por las mujeres, debería referir las variables laborales, económicas, políticas, sociales e ideológicas. Puntualmente, aquí propongo preguntarme por la asociación que suele hacerse en el sentido común de la sociedad, entre el ser mujer y la maternidad. Precisamente, las tareas de cuidado que se desprenderían de una manera “natural” por esta condición mencionada, principalmente durante la gestación y los primeros años de vida de las infancias.¹

Justificación y relevancia

Buena parte de quienes estudian los temas de cuidado en Argentina se basan en que la relevancia se debe a que todas las personas hemos sido cuidadas y la mayoría cuida a alguien en algún momento de la vida. Precisamente, en ello recae la importancia de que se convierta en un derecho humano fundamental: “el derecho a ser cuidadx, a

¹ Esta naturalización es vigente, por ejemplo, en numerosas publicaciones en medio de comunicación como los siguientes: en el 2022 la revista Para Ti, sacó una nota sobre la periodista y conductora Barbie Simons, utilizando la palabra en su título “sincericidio” refiriéndose a la elección de la misma de no ser madre. Ver en: <https://www.parati.com.ar/news/el-sincericidio-de-barbie-simons-sobre-la-maternidad> (último acceso 05/09/2023). Otro caso es una nota que le realizó María Laura Santillan al “actor” Pedro Alfonso donde le preguntaba si él era de los que “ayudaba” a su mujer, o si se dividían las tareas un 50% y 50%. Él muy jocosamente y de un modo “gracioso” da muchos rodeos para contestar diciendo que “ayuda a Paula” (su mujer) y que puede “quedarse a cargo un mes de sus hijxs” pero en las cosas organizativas, y el resto de las tareas que la periodista le va preguntando, responde que ayuda y recibe órdenes. (Ver en: <https://m.facebook.com/Infobae/videos/pedro-alfonso-con-mar%C3%ADa-laura-santill%C3%A1n/413121553739567/> (último acceso 23/03/2023)

cuidar y a cuidarse” (Pautassi, 2010, p. 87). Como mencionan Esquivel, Faur y Jelin (2012), básicamente nadie puede sobrevivir sin ser cuidadx, con lo cual éste se convierte en una dimensión central del bienestar y del desarrollo humano. Sin embargo, las tareas de cuidado se encuentran distribuidas de manera desigual respecto del género, ya que mayoritariamente éstas recaen en manos de mujeres. Efectivamente, en nuestro país, un estudio sobre doscientos hogares urbanos (elaborado por Lupica, C., 2010, sobre la base de Lupica, C. et al., 2009. (EPH) [INDEC]), arroja el resultado siguiente: tres cuartos de los varones miembros de hogares en pareja con una mujer, participan escasamente en las actividades cotidianas del cuidado de la casa. Y cuando lo hacen, son tareas relacionadas a reparaciones del hogar o del auto familiar, pero no de las tareas que son parte de la rutina diaria o de realización muy frecuente como cocinar, lavar los platos, limpiar la casa, entre otras. Con respecto a la atención de lxs hijxs, sucede que, si bien los hombres tienen en la actualidad una mayor participación, están lejos de alcanzar los niveles de responsabilidad de las madres (Esquivel et al., 2012; Lupica, 2010; Marco y Rico, 2013 citado en Wainerman C., 2003, citado en Lupica C., 2010; OIT-PNUD, 2009; Rodríguez Enríquez, 2007; Salvador, 2007).

Centrarse en las complejidades en torno al cuidado no solo es importante por la promoción del bienestar social, de los derechos de la ciudadanía y de la búsqueda de una mayor igualdad, sino también porque la organización social de las actividades ligadas al cuidado es fundamental en los patrones de desigualdad social. La organización social del cuidado (OSC en adelante) (Marzonetto y Rodríguez Enríquez, 2015) es injusta en América Latina, y puntualmente en Argentina, en dos niveles distintos. Por un lado, porque hay una inequidad entre el mercado, Estado, hogares y organizaciones comunitarias (Pautassi y Rodríguez Enríquez, 2014), siendo la familia quien se responsabiliza en mayor proporción. Por otro lado, la desigualdad de deberes se ratifica entre varones y mujeres. Dentro del núcleo familiar son las mujeres las principales responsables de éstas tareas.

Marzonetto y Rodríguez Enríquez (2015) mencionan que esto se debe a una serie de factores: en primer lugar a la desigual distribución en la división sexual del trabajo entre las esferas productivas y reproductivas. En segundo lugar, a la naturalización de la vinculación de la capacidad de cuidar, siendo esta también un

motivo de injusta distribución de responsabilidades (Mead, 1935). En este sentido, teniendo en cuenta las políticas de maternidad que investiga Nari (2004) habría una serie de conductas concretas ideales relacionadas a la mujer “verdadera” asociada a su función de matinar. Como luego lo ampliaré en el primer capítulo, el discurso médico y estatal se esforzó por construir -no sin resistencias- al género femenino como “naturalmente maternal”. La autora observa que hubo una producción histórica de prácticas maternas ordenadas por los médicos a través de la idea del “instinto maternal”. Beirant y Queirolo (2018) también detectan esto en su dossier sobre procesos de profesionalización de mujeres en Brasil y Argentina, dando cuenta de que la inserción de las mujeres al mundo del trabajo fue una especie de continuación de su naturaleza maternal (Bargo, 2021). El tercer motivo que las autoras mencionan son los recorridos históricos de los Estados de Bienestar, ya que siempre se otorgó esta responsabilidad a los hogares y, por ende, a las mujeres. El cuarto y último, refieren a la inequidad socio-económica existente entre los hogares de diversos estratos económicos y su “libertad” de organizar el cuidado (Marzoneto y Rodríguez Enríquez, 2015, p. 5).

En este trabajo me interesa centrarme en el segundo motivo que mencionan las autoras: indagar en la construcción cultural y social en relación a las diferencias entre los roles justificadas muchas veces por las disimilitudes biológicas entre los sexos a la que apela cada una de las mujeres entrevistadas en esta investigación. Considero que esto es fundamental para continuar promoviendo la corresponsabilidad social y, a su vez, la conciliación trabajo-familia atendiendo las necesidades de cuidado.

Ahora bien, la problemática de la OSC encierra numerosas complejidades y diversas variables. Sin embargo, la perspectiva de la moral, la emocionalidad y los sentimientos que atraviesan a las madres que cuidan a sus hijxs no está profundamente desarrollada y tampoco se tiene en cuenta en la elaboración de políticas públicas, instituciones o la problematización de las razones de la desigualdad de género. Indagar y conocer sus problemáticas en relación al cuidado, a los estereotipos de género que tiene cada una, los mandatos a los que responden y las preguntas que se abren en este momento particular de la vida de las mujeres, resulta central para comprender su accionar y entender por qué se continúan perpetuando ciertas estructuras sociales.

Surgimiento de la Investigación

En mi tesina de grado trabajé con familias ensambladas, como uno de los modelos existentes ante la diversidad y posibilidades de formas familiares emergentes en la actualidad. En ese entonces, me señalaron que la perspectiva de género en aquel escrito no estaba incluida y que podría ser uno de los aspectos ricos para seguir explorando. Si bien en esta investigación no trabajo la cuestión de género en relación a las familias ensambladas, mi curiosidad personal antropológica hoy en día se sitúa una vez más, en mis experiencias personales.

Esta vez intento comprender qué es lo que sucede con las mujeres en parejas heterosexuales respecto de los cuidados de lxs niñxs al convertirse en madres. Un ejemplo de esto es mi propia experiencia como mujer joven, madre, casada con un hombre, profesional y trabajadora. Efectivamente, mientras cursaba la maestría que da lugar a esta investigación me convertí en madre y me encontré desempleada debido a la sanción del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)². Posterior a la etapa de embarazo, cuarentena y desempleo, nuevas responsabilidades y emociones confluyeron en mi persona en relación a la reciente maternidad. Las tareas de cuidado necesarias para criar a un hijo y la división de éstas con mi marido, despertaron un interés particular sobre todo en cuanto a la naturalización de algunas responsabilidades que me daba cuenta que las mujeres asumen de manera automática respecto al cuidado de sus hijxs. Mi propia experiencia iluminó la curiosidad por esta problemática social, ya que empecé a compartir ámbitos de encuentro con muchas mujeres en esta misma situación.

Esta reflexión es la que guiará este escrito, partiendo del apotegma “lo personal es político”, extrapolando mi vivencia personal a una problemática social. Comencé a preguntarme -antes de iniciar la investigación formal que aquí me convoca- sobre el alcance social que tiene esta incomodidad entre las mujeres que se encuentran maternando principalmente menores de hasta cinco años. Esto surge por un lado, de la asociación directa que existe de mujeres-madres que se puede observar en los contextos sociales de las entrevistadas, y por el otro, de charlas informales con amigas o

² Decreto 875 de 2020 [con fuerza de ley]. Por medio del cual se expide el aislamiento social, preventivo y obligatorio y distanciamiento social, preventivo y obligatorio. 12 de marzo de 2020. Decretos Nros. 260. (Ver en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/237062/20201107>. Ultimo acceso: 26 de junio de 2023.

conocidas que están pasando por la misma etapa de la vida y también experimentan desigualdades en la distribución de las tareas de cuidado y reducción de su jornada laboral, como consecuencia. Todas estas cuestiones me llevaron a preguntarme inicialmente ¿existen restricciones laborales externas cuando una mujer está gestando? Más allá de que va a parir y -probablemente- ausentarse en un periodo de licencia correspondiente, ¿qué otras variables impiden a una mujer comenzar a trabajar durante un embarazo? Y tras esas preguntas: ¿por qué son las mujeres las que deben permanecer con sus hijxs solas luego de parir? ¿Qué cuestiones son las que están enquistadas implícita y explícitamente en la sociedad que las empujan a asumir la mayor cantidad de tareas en lo que respecta al cuidado de las infancias? ¿A qué mandatos/normas/reglas responden para accionar de esta manera más allá de las decisiones personales? Es decir, ¿prima la estructura? ¿Qué lugar hay para la agencia?

Y, desafiando inclusive a los sentimientos, ¿están estos atravesados por la presión social de ser una “buena madre”? Según lo investigado, los mandatos persiguen a las mujeres en la actualidad desde diversas perspectivas: teniendo que cumplir con determinadas nociones de maternidad, no abandonar la profesión y tampoco los aspectos personales de autocuidado. Por otro lado, también me interpela la división que atraviesa la maternidad entre lo biológico y lo cultural. Siendo la biología quien ha argumentado a favor de las maneras de proceder respecto al género. Por último, también me baso en la lógica del don de Mauss (2009) sobre dar recibir y devolver en la maternidad, basándome en la inquietud de mis entrevistadas.

Presentación de Antecedentes

Hablar y problematizar sobre cuidados implica, en primer lugar, definir y delimitar la noción sobre la que trabajaré durante toda la investigación. Según definen Marzonetto y Rodríguez Enríquez (2015) retomando los hallazgos de las investigaciones llevadas a cabo por ELA (Equipo Latinoamericano de Justicia y Género); Esquivel (2011); Pautassi y Zibecchi (2013) los cuidados serían:

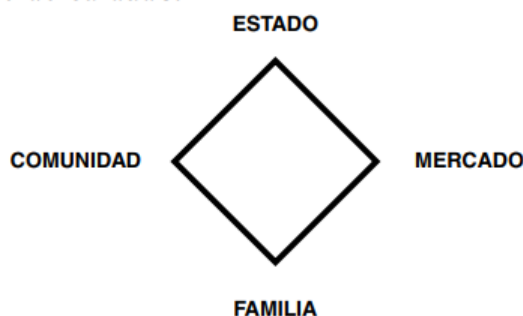
las actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas de la existencia y reproducción de las personas, brindándoles los elementos físicos y simbólicos que les permiten vivir en sociedad. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la

gestión del cuidado (coordinar horarios, realizar traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisar el trabajo de la cuidadora remunerada, entre otros). El cuidado permite atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con discapacidades) y también de las personas que podrían autoproverse dicho cuidado. (p. 105)

Las autoras también señalan que en América Latina esta problemática ha crecido no solo en lo que significa la visibilización del trabajo de cuidado no remunerado, sino también en el debate y el diseño e implementación de políticas públicas para su redistribución (cfr. Montaña Virreira y Calderón Magaña 2010; OIT-PNUD 2013). En Argentina la discusión aún se encuentra en una fase prematura: la misma se promueve desde ámbitos académicos, organizaciones de la sociedad civil y espacios legislativos, aunque en los últimos tres años, la temática ha tomado mayor relevancia y ha llegado a espacios de gobierno con la culminación de la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad (Resolución 24/2020).

La OSC se entiende a la manera en que se interrelacionan el Estado, el mercado, las organizaciones comunitarias y las familias, y a la forma en que cada una de ellas producen y distribuyen el cuidado. Esta interrelación ha sido denominada como “diamante de cuidado” (Razavi, 2007) ya que no sólo se encuentran presentes estas cuatro partes sino que también se da cuenta de la manera colaborativa en que funcionan entre sí.

Figura 1. Diamante de cuidado.



Fuente: Razavi (2007)

En esta investigación me centraré puntualmente en el ángulo “familia” del diamante. Por supuesto y en tanto opera la desigualdad, que aparecerá en el discurso de las nativas como en la bibliografía consultada, las referencias a las consecuencias de la desigualdad en el mercado, en el Estado y en la comunidad.

Esta investigación se enmarca dentro de los estudios de género. Éstos observan cómo los papeles de los varones, mujeres y otredades, en vez de estar determinados desde el nacimiento por las diferencias biológicas naturales son el resultado de construcciones sociales y culturales (Batthyány, 2021, p. 18). En este sentido, los estudios de género se han centrado desde hace unos cuarenta años en las tareas que ocurren en el ámbito doméstico, siendo estas cruciales para el funcionamiento del sistema económico y bienestar social. Sin embargo, según Batthyány (2021) el descubrimiento de los mismos en las últimas dos décadas, se debe a la existencia de tensiones que derivan de los nuevos roles que las mujeres adquirieron en el mercado de trabajo a finales del siglo XX y la mayor externalización de los cuidados hacia afuera de las familias.

Como mencioné, los cuidados pueden ser analizados desde los distintos ángulos del diamante, es por eso que la producción escrita es extensa. Sin embargo, mencionado mi enfoque aquí, es que seleccioné algunxs autorxs y a su vez lo ordené en relación a las temáticas que abonan, cuestionan o iluminan lo que aquí planteo.

El punto de vista de la economía del cuidado es importante en esta tesis para comprender una de las bases de la desigualdad con la que lidian las mujeres investigadas, ya que aunque quieren ir en contra de lo que la sociedad tiene dispuesto para ellas, el sistema a duras penas se los permite, y con muchas contras. Numerosos trabajos son los que se posicionan desde esta perspectiva. Corina Rodríguez Enríquez (2007) enfatiza que la división sexual del trabajo, es decir, la asignación de tareas específicas y particulares a hombres y mujeres se encuentra en la raíz de las inequidades de género que se manifiestan en el mundo del trabajo, productivo y reproductivo, remunerado y no remunerado (p. 229). Esta idea de división según los sexos en las esferas productivas, me permitirá en esta tesis dar cuenta cómo esta separación sexualizada ejerce cierta presión en las mujeres, siendo afectadas por las exigencias del sistema e influyendo en sus sentimientos.

En este sentido, la división de las esferas productivas y reproductivas es un punto de partida respecto de las diferencias en las tareas de cuidado en la casa y el trabajo. Éstos son procesos sociales distintos. Están integrados al mercado capitalista a través de la división del trabajo y los procesos ligados al consumo realizados en el

ámbito doméstico, privado e íntimo (Esquivel, Faur y Jelin, 2012, p. 14). Además las autoras introducen a Meillassoux (1975). Éste postuló que la reproducción de la fuerza de trabajo opera a través de la “comunidad doméstica” que es la que recae en las mujeres. Lo que mencionan las autoras en lo relativo al punto de vista económico y útil es útil para esta investigación ya que permitirá comprender por qué en la rueda de los cuidados las mujeres madres son una pieza fundamental del engranaje y es complejo romper con esta estructura. Como se verá a lo largo de la tesis, las mujeres investigadas se valen y tensan entre formas estereotipadas de ser “buenas madres” y los “nuevos modelos de ser mujer”³. El hecho de que las esferas estén reguladas y escapen a la elección individual de cada unidad doméstica, es una forma de comprender la dificultad que existe para poder correrse de ciertos lugares.

Teniendo en cuenta que la división sexual del trabajo, no solo fue argumentada desde la esfera económica, sino también política, social y cultural, me interesa tomar los trabajos de Nari (2004). Pretendo así atender al proceso de maternalización de las mujeres. La autora muestra cómo a través de distintos discursos que circularon entre las instituciones se fueron naturalizando ciertas conductas sociales, como la asociación directa entre mujer y madre. En esta misma línea Bargas y Miranda (2011) presentan el rol de la maternidad como una construcción que sucedió desde la medicina, colocando a la mujer en el lugar de un ser que da vida, argumentando que su cuerpo estaba preparado para cumplir con ciertas tareas. De estos aportes me interesa rescatar el peso que tuvo la voz de la ciencia y de otras instituciones sociales para naturalizar la posición de las mujeres en el lugar de madres. Analizar cómo operan estos discursos resulta provechoso para responder algunas de las preguntas que guían esta investigación.

Parto entonces de la evidencia de que la distribución del cuidado entre lxs actorxs sociales es inequitativa, recayendo mayoritariamente sobre las familias. De hecho, desde la antropología se ha analizado cómo el género y el parentesco constituyen las relaciones que se activan para proporcionar los cuidados en el marco familiar (Comas d’Argemir y Soronellas, 2019; De Carsten, 2004; Drotbohm y Alber, 2015). Resulta central el trabajo de Hoschild (2021) para esta tesis en tanto me centro en los

³ Con este concepto me refiero a lo vivido desde sus experiencias propias respecto de las ganas de continuar con su carrera profesional, compartir los cuidados equitativamente con sus parejas, seguir cuidando sus aspectos personales y ser madres.

cuidados familiares. La autora vislumbra las -nuevas- problemáticas que tienen las parejas al interior de las familias con la inserción de la mujer al mundo del trabajo principalmente, tomando como caso de estudio a diversas familias de la clase media estadounidense. La autora da cuenta en el momento híbrido que se encuentran las mujeres madres que también son profesionales. Lo que ella relata, abona esta investigación por diversos motivos, por un lado porque Hochschild, se sitúa desde la palabra y los sentimientos de las mujeres, más allá de las cuestiones prácticas y organizativas, y por el otro, porque precisamente este sentimiento de “¿qué lugar quiero ocupar?” es el mismo que acompaña a mis entrevistadas y en definitiva una de las preguntas que guían este trabajo. Si bien utilizo categorías teóricas de la autora a lo largo de la tesis, es precisamente su enfoque lo que considero central en esta investigación.

En esta misma línea se sitúa el trabajo de Peña, Rodríguez y Torío (2009), quienes realizaron una investigación situada en España sobre la experiencia de la paternidad y la maternidad. Mediante el análisis del discurso de las creencias sobre la crianza y el cuidado infantil resaltan que, si bien los hombres se involucran más en las tareas de cuidado infantil que hace unos años, también las horas que le dedican las mujeres a ello se han intensificado duplicando el tiempo destinados a estas tareas. Su trabajo arroja que los procesos de negociación respecto de las responsabilidades en el cuidado infantil tienen que ver con las creencias respecto al rol que deben asumir padres y madres. La idea más generalizada es que las funciones implícitas en el rol de madre son distintas a aquellas que definen la paternidad. Se asume que las mujeres, por razones de índole biológica –como ser el instinto maternal–, están más capacitadas para estas tareas. De este trabajo me interesa tomar la cuestión de los modelos o idearios sobre maternidad que acompañan a mis entrevistadas, pues es debido a éstas que ellas toman algunas decisiones respecto de la forma en que organizan la maternidad.

De Roffler (2016) es relevante el punto de vista del cuidado como categoría en el que se reconocen las desigualdades que operan entre varones y mujeres en el interior de las familias. Además, sirve su referencia al enfoque “maternalista y familiarista” que entiende al cuidado como una función privativa del hogar y ve a las mujeres como las principales responsables de esa tarea que constituiría una parte esencial del ser mujer.

Flores Ángeles (2014) usa el concepto de “maternalismo” que arma en base a un conglomerado simbólico, normativo, institucional e identitario que tiene como eje central la maternidad y que proviene de discursos sobre la construcción política y social sobre qué significa ser una “buena madre”. En mi trabajo también sucede que las mujeres investigadas no están exentas de las ideas y preconceptos sobre qué significa y cómo deben ejercer la maternidad. Además, destaca la idea sobre género de Scott (1986) quien esboza que el trabajo de los cuidados y cómo estos se organicen dependerá de los símbolos respecto de la maternidad, de su relación con los marcos normativos e institucionales y de su construcción identitaria. Su trabajo es útil para mi investigación debido a que, como se relatará más adelante, la construcción de la idea de género de mis entrevistadas, también dependen de estas variables.

Coria (2015), estudiando la influencia del estado civil de parejas heterosexuales a la hora de la distribución de tareas, refiere al “período transicional” que están atravesando las relaciones de género al interior de las familias. Con la decadencia de los roles tradicionales de género las mujeres desarrollan una doble jornada de trabajo y los varones toman un papel más activo en las tareas de cuidado. Además, es interesante el análisis que hace al respecto de la introducción de la ayuda doméstica en el hogar. Sus investigadxs pertenecen a una clase socioeconómica media alta (igual que la que trabajé aquí), y menciona que las tareas comienzan a dividirse debido a los gustos y habilidades que cada unx de los miembros del hogar elige. Otro punto a considerar es que nota que si lxs hijxs son bebés el “ideario cultural” postula a las madres como más aptas para el cuidado, responsabilidad que mengua cuando sus hijxs crecen. Por último, me interesa traer a colación el sentimiento de culpa que aparece en los relatos de las mujeres que la autora ha entrevistado así como la dificultad de poder organizar todos los roles que las mujeres quieren cumplir más allá de la maternidad.

Por su parte, Comas d’Argemir (2017) habla sobre los principios morales que coexisten en las responsabilidades de cuidado, tomando el texto de Mauss (2009) *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. De su análisis me interesa destacar el punto de vista de que el don es una cuestión de moralidad. Las normas relacionadas con el don, la reciprocidad y la moralidad atraviesan estas obligaciones, y que el género impregna, a su vez, los propios principios

morales y éticos. Estas ideas son importantes para lo que desarrollaré en el capítulo tres. La ética y moralidad que atraviesa a las madres aquí entrevistadas a la hora de ejercer ciertas tareas de cuidado son importantes debido a que definen su concepción sobre la maternidad y cómo ejercerla.

Finch y Groves (1983) han calificado al cuidado como un “trabajo por amor”, cuestión presente en el discurso de las mujeres con quienes trabajé. Ellas ligan sus tareas a la emocionalidad y no solo a la responsabilidad. Gilligan (2013) propone una “ética del cuidado” mencionando que la ética tradicional fue predominantemente masculina y subestimó la perspectiva del cuidado, centrándose en la justicia y los derechos individuales. Para la autora, la ética del cuidado se basa en reconocer la importancia de las relaciones interpersonales y la responsabilidad de cuidar a los demás, tomando una posición de escucha y comprensión ante las necesidades de lxs otxs. Esta idea sobre la ética del cuidado es la que me ayuda a pensar el comportamiento de las mujeres entrevistadas como un modo de comportamiento esperado que traspasa su individualidades.

En síntesis, estos trabajos son algunos de la vasta producción que hay enfocados en los temas de cuidado y maternidad. De esta selección me interesa destacar que los cuidados de lxs hijxs pequeños son llevados a cabo por las mujeres, pero como postula la economía del cuidado, uno de los motivos de esa desigualdad se basa en que este sistema conviene a la economía neoliberal y capitalista en la cual estamos insertxs. Ahora bien, según lxs autorxs aquí presentados el rol de la mujer fue cambiando en los últimos años, principalmente con la inserción masiva de la mujer al ámbito profesional y productivo. Esto generó un vacío en el hogar y provocó, por un lado, que los varones también ocupen estos lugares y, por el otro, que ellas deban cumplir con nuevas presiones: no sólo la de la madre perfecta, sino también la profesional fuera de su casa. Ahora bien, si bien todos los aportes son fructíferos para elaborar esta investigación, los sentimientos de las mujeres entrevistadas aquí, me permitirán comprender a qué responden sus roles y dificultades para llevar adelante la tarea de la maternidad.

Consideraciones metodológicas

La unidad de análisis en esta investigación son diez mujeres que son madres y forman parte de familias compuestas por parejas heterosexuales con al menos un/x hijx, pertenecientes a los estratos de clase media-alta⁴ bonaerense (de distritos de Bella Vista, San Isidro, Malvinas Argentinas y General Pueyrredón). Todas ellas son profesionales, con estudios universitarios o terciarios y están activas laboralmente. Sus hijxs, lxs que tienen edad escolar, concurren a colegios privados, algunos de ellos bilingües. Viven en barrios residenciales considerados “seguros”, tienen la posibilidad de contar con empleadas domésticas y/o niñeras. Poseen movilidad propia y cuentan con una red de recursos no sólo materiales y económicos, sino también sociales y culturales. Esto les permite por un lado, suplir las falencias del Estado respecto a la problemática de los cuidados, y por el otro les otorga mayores libertades dado a que, como menciona Marentes (2013), entre las familias de clases medias-altas hay mayores oportunidades de elección, sin embargo, no implica que la toma de decisiones sea equitativa entre varones y mujeres.

Para ayudar en la comprensión de la lectura de esta investigación, me parece pertinente realizar una breve presentación sobre cada una de ellas.

Sofía tiene treinta años, está casada con Pedro hace cinco años. Tiene una hija de tres años y está embarazada de su segundo hijo, un varón. Es diseñadora gráfica pero se desempeña hace casi cinco años en el área de marketing en una empresa que produce componentes electrónicos, móviles y automotrices. Su marido es administrador agrario y trabaja en una empresa de granos. Ambos tienen una jornada laboral de nueve horas. Sólo Sofía puede hacer trabajo remoto, por lo que termina siendo quien mayor flexibilidad tiene para cuidar a su hija. Residen desde su casamiento en una vivienda propia en la localidad de Malvinas Argentinas, dentro del barrio aledaño al club CUBA. Catalina tiene treinta y seis años, está en concubinato con José desde que se enteraron que su hija Lula iba a nacer (hace tres años aproximadamente). Si bien antes convivieron y están en pareja desde hace diez años, en el momento de la concepción de

⁴ Del mismo modo que en mi tesis de grado a este sector lo entiendo, desde el punto de vista de Visacovsky (2008). No sólo atiende a un determinado nivel de ingresos, la ocupación o el nivel educativo sino que observo la relación entre estos indicadores y los modos efectivos a los que apelan los actores para identificarse y reconocerse como partes de la clase media-alta.

su única hija, estaban separados. Con la noticia de la llegada de ella decidieron apostar a la relación. Ella es Lic. en Relaciones Internacionales y trabaja en una agencia de marketing digital. Él es empleado en una compañía de seguros. Sólo Catalina tiene la posibilidad de hacer trabajo remoto, ya que es independiente y su jornada laboral varía día a día. Viven lxs tres en un departamento de Catalina en Mar del Plata.

Clara tiene treinta y siete años y está casada con Facundo desde hace ocho años y siete años más estuvo de novia con él. Tienen dos hijos: Marcos y Pedro de cinco y tres años. Ella es Lic. en Comunicación Social y es dueña de una empresa de marketing digital. Su marido es dueño de una empresa especializada en el desarrollo de productos sustentables para corrección de aguas y biocidas. Como son independientes, cuentan con mucho trabajo, pero tienen la posibilidad de organizarse con sus jornadas laborales. Residen en un barrio privado en la ciudad de Mar del Plata, en una casa que construyeron durante el embarazo de su primer hijo.

Corina tiene treinta y un años y está casada con Enrique desde hace un año. Se encuentran en pareja hace cinco años y desde allí conviven. Tienen un hijo de dos años, Diego y está embarazada del segundx. Es diseñadora de indumentaria y trabaja de manera independiente en la parte de producción. Su marido es administrador agrario y trabaja en el campo de la familia. Ella es quien tiene mayor flexibilidad, debido a que su jornada laboral es *part-time*. Si bien por las tardes realiza trabajos de manera independiente, cuenta con la posibilidad de llevar a su hijo a los lugares que tiene que asistir. Viven en una casa alquilada en San Isidro.

Rocío tiene treinta y dos años y está casada con Nicolás hace ocho años, pero está de novia desde la secundaria. Tienen tres hijxs: Milagros de seis, Vicente de cuatro y Felicitas de tres meses de vida. Es Lic. en Terapia Ocupacional y se desempeña como tal en un centro de rehabilitación y discapacidad. Su marido es abogado y trabaja en una escribanía. Ella hace una jornada de trabajo *part-time* y cuando no está trabajando remuneradamente, se encuentra en su casa. La familia reside en Bella Vista, en una casa alquilada.

Gimena tiene treinta y siete años, está casada con Juan Pablo y de novixs desde los veinte años. Tienen dos hijos: Estanislao de siete y Mariano de tres. Es técnica radióloga y trabaja en un centro de salud municipal todas las mañanas. Su marido es

profesor de educación física y trabaja en diferentes ámbitos: educativos, deportivos y de manera particular. Gimena es la que posee mayor tiempo disponible para sus hijos, debido a su jornada de trabajo de medio tiempo y a que su marido se traslada por varios puntos de la ciudad. Viven en una casa propia en el mismo terreno que la madre de ella en la ciudad de Mar del Plata.

Romina tiene 35 años, está casada con Miguel desde hace casi 7 años, aunque comenzaron su noviazgo hace 12 años. Tienen un hijo, Borja de 2 años y 8 meses, y está embarazada de su segundo hijo, Baltazar. Es abogada y trabaja en una fiscalía. Su trabajo es muy demandante y le exige presencialidad todos los días. Su marido es arquitecto y trabaja en un estudio. Él es quien tiene mayor flexibilidad. Viven en una casa propia, diseñada y pensada por ellos mismos en la zona sur de Mar del Plata.

Juana tiene treinta y un años y está casada con Pepe hace tres años y hace muchísimos más de novixs. Tienen una hija de un año, Frani, quien nació en el medio de la elaboración de esta tesis. Es Lic. en Publicidad y recientemente consiguió un empleo de gerenta de marketing en la nueva localidad de la que es oriunda, pero que volvió a mudarse luego de algunos años de vivir en Bariloche. Su marido es ingeniero y trabaja mayormente de manera remota. Hasta el momento, ambos contaban con flexibilidad para cubrir el cuidado de su hija, aunque Juana era quien lo asumía con mayor carga horaria ya que trabajaba de manera independiente. Actualmente viven en una casa de la familia de Pepe en Bella Vista. Se mudaron hace unos meses después de vivir casi tres años en San Carlos de Bariloche.

Julieta tiene treinta y seis años y está en pareja con Gonzalo desde hace siete años. Tienen dos hijxs: Nina de cinco años y Otto de dos. Es psicopedagoga y su pareja kinesiólogo. Ambos tienen consultorios de kinesiología que abrieron juntxs. Ella lo hizo a modo de inversión ya que no es su pasión, pero lo ve como un sustento familiar, a pesar de que trabaja allí de secretaria y recepcionista part-time. Gonzalo tiene horarios muy variados, pero en general tiene toda la jornada ocupada, siendo Julieta quien se encarga en mayor medida del cuidado de sus hijxs. Viven en Mar del Plata, en una zona residencial, se mudaron hace poco de su casa propia que construyeron en un barrio de la periferia por la cercanía a sus trabajos y el colegio de sus hijxs.

Milagros tiene treinta y cuatro años y está casada con Ignacio desde hace ocho años. Llevan tres más en pareja. Tienen un hijo de cinco, Estanislao. Ella trabaja como psicóloga clínica atendiendo pacientes privados y en un colegio dando clases. Su marido es Lic. en Administración de Empresas y trabaja en un banco. Si bien quisiera en algún momento tener la posibilidad de abrirse y trabajar de manera independiente, por ahora lo ven como imposible debido a la seguridad y estabilidad que les brinda. Ella maneja sus horarios en relación a los de su hijo, así que es quien asume la mayor cantidad de tiempo con él o resigna sus actividades en caso de alguna emergencia. Viven en una casa propia en Bella Vista.

La elección de trabajar con ellas se debió al fácil acceso a esta población ya que son amigas o conocidas de mis amigas, quienes suelen tener una “posición activa”⁵ respecto a su maternidad. Uno de los desafíos fue la exotización de lo familiar (Da Mata, 1983, Guber 1991, Rosaldo 1991, citado en Gravano (1995). Siendo que me encuentro en la misma etapa que mis entrevistadas y al tener mucha confianza con ellas (no sólo por la afectividad, sino por la intimidad de los temas que se trataron) fue difícil separar cuando una conversación “podía ser analizada con ojos de investigadora”, y cuando estaba siendo parte de una charla entre conocidas o amigas. Del mismo modo, me fue complejo no interpretar conversaciones con las madres que me he cruzado estos meses desde mi investigación.

En esta oportunidad, utilicé una estrategia teórico-metodológica de tipo cualitativa etnográfica. Me centré principalmente en los relatos de las mujeres a quien entreviste de manera etnográfica (Guber, 2001) y en charlas espontáneas, descontracturadas a lo largo de diversos encuentros. Las técnicas en las que me basé fueron las entrevistas semiestructuradas y entrevistas en profundidad (Rockwell, 2009). La observación participante fue aplicada en los encuentros en donde se llevaban a cabo las entrevistas en profundidad y encuentros más espontáneos para conversar de su maternidad. No apliqué la metodología de estudio en sus grupos familiares, sino que lo analizado aquí es desde la voz de cada una de ellas. Esta elección se debe a que me centro puntualmente en sus sentimientos, emociones y posiciones y no desde la

⁵Con esto me refiero a que no solo se mostraban interesadas en el tema que trabajo, sino que además tenían conformadas opiniones sólidas y muchas preguntas respecto a la maternidad, como si fuese una “solución” a muchas de sus preguntas. En ellas encontré esa posición pendular intermedia que desarrollaré a lo largo de la tesis.

perspectiva que podría darle la pareja o la familia. Tomar también la voz de los varones implicaría hacer una investigación de tipo comparativa.

Otros datos que exploro son *blogs* de maternidad y crianza, y cuentas de *Instagram* como @mujeresquefuerontapa que relatan distintas experiencias de mujeres respecto de su maternidad. Estas herramientas me permiten tener muestras más abarcativas pero menos profundas, que coinciden en diversos puntos con los relatos de las mujeres entrevistadas.

Estructura y organización de la tesis

Como mencioné en esta tesis, me centraré en los sentimientos que las mujeres madres atraviesan actualmente respecto de la organización y responsabilidad de los cuidados. A partir de estos y de las problemáticas que ellas me fueron presentando es que organicé la investigación en tres capítulos.

El primer capítulo da cuenta de las diversas instituciones que contribuyeron a crear el estereotipo de la mujer madre. A través del discurso, desarrollo y postura de diversos ámbitos como el educativo, médico, estatal y legislativo, hago una selección y reconstrucción histórica para responder a la procedencia de la naturalización de la idea de mujer como madre. Muestro, además, cómo estas conformaciones han influido socialmente para la elaboración de estereotipos y lugares comunes respecto de las mujeres madres y cómo mis entrevistadas transitan entre estas posturas tradicionales y nuevos estereotipos.

En el segundo capítulo trabajo a partir de la división naturaleza-cultura. Esta es utilizada para abonar algunos de los sentimientos y emociones que cursan las madres con la que trabajo debido a que ubican ciertos comportamientos o incluso decisiones, utilizando a la biología como respuesta. Intento demostrar cómo el biologicismo toma una posición importante en la maternidad. A través de ejemplos concretos como el acto de gestar, parir, amamantar, la capacidad de concebir trabajo, cómo la biología actúa como una vara medidora, justificadora y modeladora de actos que hay que llevar adelante de cierto modo.

En el tercero y último capítulo, analizo cómo actúan los tres componentes del don (dar, recibir y devolver) que señala Mauss (2009) en la maternidad. A partir de las

emociones expresadas por las mujeres y bajo el lente de esta lógica es que doy cuenta de qué es lo que las mujeres dan cuando maternan, qué es lo que reciben y qué es lo que devuelven a la sociedad.

1.Sentimientos pendulares. El pasado operando en el presente

Al entrevistar a las mujeres que formaron parte de la muestra para esta investigación, me encontré con que éstas no sólo se limitaron a las preguntas realizadas. Ellas elaboraron un análisis respecto a su situación actual como mujeres madres con las particularidades de cada uno de sus hogares. Relacionaron su actualidad con lo coyuntural y contextual de la sociedad en la cual se encuentran insertas. Es decir, todas ellas relataron sus historias, vivencias y sentimientos al tiempo que manifestaron sus posiciones, dudas y reflexiones sobre la actualidad superando lo particular. En este sentido, coincide con lo que Hochschild (2021) describe:

A medida que las mujeres han saltado catapultadas a la economía, su bolsillo, su respeto por sí mismas, su noción de la feminidad y su vida diaria se han transformado. El «motor» de esta revolución son los cambios en la economía: el descenso de los puestos de trabajo manuales, «masculinos», y el aumento de los trabajos «femeninos» en un sector servicios cada vez más amplio. Las nuevas ideas sobre la virilidad y la feminidad también han servido de estímulo, al crear un nuevo código de honor e identidad para hombres y mujeres que sintoniza con la evolución de las circunstancias. (...) Ese desequilibrio ha creado una brecha entre maridos y mujeres. (p.189)

Pero no son solo las fluctuaciones en relación a lo económico, las responsables del cambio cultural de las mujeres. Como argumentaré más adelante, también influye algo que Hochschild expone sobre proteger una tradición doméstica (p. 182). Una de mis entrevistadas por ejemplo, reflexionó:

Todo era más fácil hasta que se hizo el triple de difícil (...) Antes las mamás no trabajaban. (...) ¿Será porque nosotras no damos lugar? ¿Creemos que lo hacemos mejor que otros? ¿por qué cargamos con tanto? (...) Me vuelve loca la cuestión de tener que estar en todos lados, no querer salir de casa para quedarme con ella y pasar el tiempo juntas, pero al mismo tiempo trabajar nueve horas al palo, estar dando órdenes sobre Anita a todos... Creo que eso hoy funciona porque una otorga responsabilidades. Si le digo a Pedro que se tiene que hacer cargo del cuaderno de comunicados de Anita, se que lo va a hacer, pero es eso, se lo tengo que marcar. Qué necesario que nos corramos de algunos lugares... Le das lugar a él para que tenga un vínculo con tu hijo que nosotras nos tuvimos con nuestros viejos. Hay cosas que las mamamos... y me parece que estamos rompiendo con cosas que mamamos y que damos por obvio. Lo tenemos que hacer consciente para que se rompa y suceda otra cosa, y esa otra cosa no sabemos qué va a ser.⁶

Los sentimientos de estas mujeres están operando como un péndulo. Al igual que describe Hochschild mis entrevistadas también manifiestan querer proteger la

⁶ Entrevista realizada a una de las mujeres el 15 de agosto de 2022.

tradición doméstica. Sofía en la cita anterior manifiesta querer pasar tiempo con su hija en su casa, pero también tiene un trabajo que disfruta a pesar de la exigencia que le lleva y se da cuenta que no puede con todo. Es decir, no puede ser la mamá que se quedaba en su casa criando porque las horas del día no le dan. Entonces, indefectiblemente, involucra a su marido, y a otros cuidadores, pero no sin renegar por tener que ser la que se tiene que ocupar más de todo. Quiere estar, o mejor dicho quiere no dejar de estar para que su hija sea “bien criada”⁷, pero tampoco quiere relegar su profesión demandante.

Más de dos años atrás, cuando me encontraba haciendo yoga para embarazadas en uno de los encuentros debatimos sobre las presiones que sentíamos como madres a punto de parir. Toda la información de “lo que no hay que hacer”, de lo que “sí estaría bueno que suceda”, de lo que “se vivió y no está bueno repetir” y los numerosos e inacabables consejos para esta etapa, no hacían más que abrumarnos. Julia, profesora de yoga y especialista en maternidad, dijo que estábamos en momentos en que se militaban cosas totalmente opuestas a las maneras de operar en el pasado. Éstas son necesarias, pero tampoco las “correctas” y agregó que, como un péndulo que se balancea de un lado hacia el otro, ya se acomodaría en un punto intermedio. La anécdota sirve para describir el sentimiento general detectado en estas mujeres respecto a la maternidad en esta investigación: viviendo en movimientos pendulares. Parecería que no están “libres” de su pasado, de los modelos y estereotipos de madres y padres que tuvieron. Sin embargo, y al mismo tiempo, están insertas en una actualidad completamente diferente: teniendo la posibilidad de elegir (o al menos reflexionar al respecto) y planificar sus maternidades en relación a sus propios deseos y posibilidades, pero presionadas por alcanzar un éxito profesional. Viviendo en un contexto social y cultural cambiante en el cual, aún si no forman parte de la militancia feminista, muchas adhieren a las causas y se “benefician” de todos estos cambios culturales y maneras de ver y percibir la maternidad. Mead (1999), una de las principales expositoras de la antropología culturalista estadounidense, menciona en su trabajo sobre la adolescencia en Samoa, que los occidentales nos encontramos con muchísimas opciones a la hora de elegir, que a su vez son contradictorias y ambiguas. Y esto es lo que creo que sucede con estas

⁷ Esta expresión corresponde a Romina, quien un día me explicó que se refería a niñas en los que se ven que su mamá y su papá están atrás y que a pesar de que trabajen y todo, los crían y los cuidan ellos.

madres: no dejan de estar atadas a todos los mandatos sobre las maneras de materner de las generaciones anteriores. Todos ellos se encuentran sumamente arraigados tanto así que, a pesar de que todas reflexionaron mucho al respecto y manifestaron sus posiciones, no pueden descartarlos.

Las mujeres entrevistadas viven sus maternidades como un péndulo: de un lado, con las experiencias de haber sido hijas con madres y padres que actuaron de determinada manera. Esto las condiciona, ya que es la única experiencia de maternidad que poseen y quieren “proteger esa tradición doméstica” de estar y criar a sus hijxs. Por otro lado, se oponen a estos modelos y buscan los propios, en relación a los deseos personales y profesionales, a sus parejas. Como no pueden abarcarlo todo, entra en escena la pareja masculina ocupando ciertos espacios. Como dice Sofía, deben lidiar con un aumento significativo de responsabilidades. Por eso es que aquí me interesa tratar de entender a qué responden los sentimientos pendulares de las mismas, cómo se fueron construyendo a lo largo de la historia Argentina y por qué.

1.1 ¿De dónde venimos y cómo respondemos?

Joan Scott (1986) toma de Natalie Davis la siguiente cita: “Nuestro propósito es descubrir el alcance de los roles sexuales y del simbolismo sexual en las diferentes sociedades y periodos, para encontrar qué significado tuvieron y cómo funcionaron para mantener el orden social o para promover su cambio” (p. 3). La autora describe cómo el concepto de género fue tomando diversos significados a lo largo del tiempo según lxs autorxs y momentos históricos. Si bien las interpretaciones son muchas y aún continúa siendo un concepto que se transforma y adopta diversas acepciones, me parece importante destacar que el trabajo de Scott es utilizado para pensar las relaciones sociales entre los sexos:

Su uso explícito rechaza las explicaciones biológicas, del estilo de las que encuentran un denominador común para diversas formas de subordinación femenina en los hechos de que las mujeres tienen capacidad para parir y que los hombres tienen mayor fuerza muscular. En lugar de ello, el género pasa a ser una forma de denotar las "construcciones culturales", la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado. (pp 6-7)

Por otro lado, Mead (1935) menciona: “saber que las personalidades de los dos sexos son creadas socialmente es conveniente a cualquier programa que pretenda un orden planificado en la sociedad” (p. 339). Es decir que, sin desconocer aspectos fisiológicos, la atribución de temperamentos y por ende de condiciones "innatas" para la realización de ciertas tareas es arbitraria, aunque dividir por criterio sexual sea un modo de organización evidente.

Si nos remontamos a los cambios que sucedieron con el advenimiento de la modernidad a nivel global se puede observar que la vida de las sociedades y de las personas se vio transformada debido al racionalismo y la idea de un contrato social (Comisión Interamericana de Mujeres, 2013). Con esto, se fomentó la autonomía y por lo tanto, la idea de organizar la vida bajo reglas. No obstante, las ideas de libertad e igualdad proclamadas por la modernidad, no llegaron a todos por igual. Desde entonces podemos observar que hubo una clara separación de los sexos y jerarquización según el género. Tal división no hizo más que excluir a las mujeres de la vida moderna, relegándolas a los ámbitos privados, donde debieron dedicarse exclusivamente a las tareas domésticas y de reproducción social, siendo expulsadas de los espacios públicos y de la representación política. Sin embargo, no bastó solo con la exclusión, sino que también fueron sometidas a la autoridad de figuras masculinas: el padre o el esposo y, en ausencia de los primeros, de los hijos varones, configuraron un esquema machista y patriarcal.

La modernidad llegó a América Latina con la independencia, por lo que su devenir estuvo extremadamente moldeado por la experiencia colonial, la historia política de democracias inestables y la sucesión de dictaduras militares (Comisión Interamericana de Mujeres, 2013, p. 31). El desarrollo de la modernidad en la región se llevó a cabo a expensas de otras culturas y civilizaciones, a las que subordinaron las metrópolis. Además estuvo caracterizada por las estrategias de dominación, el privilegio y la reproducción de la desigualdad de los grupos imperantes. Si bien esto fue incorporado en los diferentes países de manera diversa, hay algunos rasgos comunes que se mantuvieron en toda la región de los cuales la Argentina no escapa:

Una matriz histórico cultural occidental y cristiana, con mandatos sobre lo permitido y lo prohibido a las mujeres; una institucionalidad política precaria, con élites discriminadoras y excluyentes; y Estados patriarcales y populistas, con tendencias

paternalistas y clientelares en su relación con las mujeres (sobre todo con aquellas en situación de pobreza) (Comisión Interamericana de Mujeres, 2013, p. 33).

En la educación Argentina de principios de siglo XX, el género era enseñado según la división de roles, cualidades según los sexos y “pasos a seguir” que devenían de la condición de ser varón o mujer. En los libros de textos utilizados para enseñar en las escuelas, lxs niñxs aprendían que la mujer jugaba a la mamá y el varón a los oficios. Se aleccionaba que los varones y las mujeres habían nacido diferentes y por esa razón luego ocupaban lugares distintos en la sociedad. Utilizaban el discurso biologicista que justificaba las características que cada quién poseía: ellas suaves, dulces, cariñosas, y ellos por el contrario, fuertes, rudos, inteligentes. Además, el magisterio era uno de los escasos lugares del ámbito público “ganado” por las mujeres, puesto que seguía con la lógica de mujer-madre-maestra. ¿Quién más que las mujeres para educar a los futuros ciudadanxs? Las funciones maternas “naturales” que poseían ellas eran ideales para poder llevar adelante esta labor.

La Argentina de principios de siglo XX era una región que se urbanizó rápidamente, con una economía que crecía y se fue complejizando ya que acompañaba los cambios que sucedían en el proceso de modernización: desarrollaba una mayor complejidad de las actividades industriales, al tiempo que caían las actividades relacionadas al sector agrícola y crecían los empleos de oficina. Sabemos también que las mujeres estaban muy excluidas de todo este proceso inclusive de la instrucción educativa siendo la mitad de ellas analfabetas. La población de mujeres empleadas (21% aproximadamente) realizaba tareas ligadas a las cuestiones domésticas: eran sirvientas, cocineras, planchadoras, costureras, y, en menor medida, obreras de fábricas y talleres (Wainerman, 1997). Paralelamente a este proceso aparecieron las primeras leyes laborales. Sin embargo, el derecho laboral consideró a niñxs y mujeres seres “débiles”, y concebía que estas actividades no eran adecuadas para estos grupos poblacionales. En consecuencia, estas no eran merecedoras de una protección especial a nivel laboral. Era solamente un modo de protección eugenésico: como la actividad fuera del ámbito doméstico competía con el trabajo de la maternidad, la crianza y por lo tanto, con la preservación de la futura fuerza laboral, se preservaba a las mujeres su condición de reproductora.

Pero no fue solamente el derecho laboral, también el derecho de familia y el derecho civil. La medicina, las instituciones educativas, la Iglesia Católica, y otras tantas que construyeron y reprodujeron estas ideas que se retroalimentaron, usando como fundamento de base los criterios biológicos que moldeaban los roles de cada persona: varones a cargo del sustento económico, mujeres a cargo de la crianza de lxs hijxs y el mantenimiento del hogar (Wainerman, 1997).

Desde el punto de vista de la medicina, se contribuyó a la idea de la maternidad como un don inscripto en la naturaleza femenina de las mujeres. Ellas sólo debían cumplir su función natural: ser madres. Los cuerpos de las mujeres aparecían como lugares de intervención y de control. De este modo, los médicos que eran los profesionales habilitados y portadores de la voz legitimada iniciaron un proceso de “medicalización de la reproducción” (Nari, 2004) excluyendo prácticas y abordajes de las ramas de la ginecología, obstetricia y puericultura.

La Iglesia Católica también hizo lo suyo para aportar a la construcción del binomio mujer-madre. Bidegain (1999), quien realiza una reflexión histórica sobre la autocomprensión de la función social de las mujeres a lo largo del siglo XX, analiza el desarrollo de la Acción Católica⁸ en Argentina. Según la autora, el catolicismo fue perdiendo espacios como los registros civiles, el control de la fecundidad, y con la instauración de los casamientos por civil, la institución eclesiástica redobló su interés por el matrimonio religioso y la importancia de la familia para la perpetuación de la religión católica, acentuando el rol de “las madres”. Como relata la Bidegain, el problema no era la mujer en sí, sino todos los cambios externos que alteraban el orden y amenazaban de algún modo el rol: la función social por excelencia estaba ligada a su naturaleza y por lo tanto, sus obligaciones y su presencia social profesional estaba mediada por esta realidad: como madres reproductoras.

Bargo (2021) trabaja con el concepto de maternalismo al observar la acción social de un sector del catolicismo. Lo define como la atención, el cuidado del detalle, el trato pedagógico y afectuoso, la eficiencia y eficacia en el desempeño de tareas y un trato infantilizador del pobre. Al mismo tiempo, indica que implica ciertos modos de cuidado que suponen que hay formas mejores o peores de hacerlo, y que hay quienes

⁸ Esta es definida como un apostolado que busca restaurar la fe, el amor al deber, propagar el conocimiento de la religión católica en todas las clases sociales y restablecer la santidad de la familia (1997, p.119).

pueden ejercerlo y quienes no. Es decir, en el caso que aborda habría una asociación directa de la mujer con el ejercicio del maternaje por asumirlo como naturalmente femenino.

Hasta la primera parte del siglo XX en Argentina, predominó “una biopolítica organizada desde la biotipología italiana y llamativamente cercana al dogma eclesial” (Bargas y Miranda, 2011, p. 76) que llevó a una proclama sostenida en pos de la construcción del ideal de la mujer-madre, y a la vez, de la mujer objeto. Las autoras citadas mencionan que su rol social fue subordinado a las necesidades demográficas del Estado y a la autoridad de su esposo, generando una figura subalterna y desestimada. La mujer, entonces, fue reducida al cumplimiento de su función social como productora de ciudadanos y, al mismo tiempo, de la obediencia debida a su contrafigura conyugal masculina en cuanto al goce sexual, a la disponibilidad de su propio cuerpo y a la toma de decisiones en materia de procreación (p. 78).

1.2 ¿Nuevas libertades, nuevas oportunidades?

Hasta aquí vimos cómo los efectos de la modernidad relegaron a las mujeres al interior de los hogares separándolas de los espacios asignados para los hombres. Vimos también cómo desde la educación, la salud y el derecho se fue imprimiendo esta idea en el “sentido común”.

En la década de 1950 en Argentina, el peronismo⁹ vendría a traer transformaciones políticas y sociales profundas. Las que aquí me interesan destacar fueron las que beneficiaron a las mujeres: la educación llegó a ellas a tal punto que, por primera vez en la historia de nuestro país, el analfabetismo femenino dejó de superar al masculino. Además, disminuyó el número de hijxs y, por lo tanto, cayó el número de la familia promedio a cuatro miembros. Lxs niñxs pasaron a ser criados entre la familia y el jardín de infantes. Es por este motivo que éstos se duplicaron y para 1947, las mujeres adquirieron derechos políticos, treinta y cinco años después que los hombres. La creación de la rama femenina del partido peronista amplió el poder político de las mujeres que fue afirmado en las primeras elecciones de las que participaron en 1951,

⁹ Me refiero a sus mandatos(1946-1952) (1973-1974) y el movimiento surgido en torno a la figura de Juan Domingo Perón (1895-1974) que fue fundamental porque implicó un reconocimiento y una ampliación de derechos sociales nunca antes experimentada en la Argentina. Esta ampliación tuvo consecuencias políticas y sociales de gran impacto que marcaron la forma política-institucional que adquirió aquella experiencia política (Barros, 2013)

ocupando las primeras bancas en las Cámaras de Diputados y Senadores. La figura de Eva Duarte compartiendo el liderazgo con Perón fue crucial para la construcción de la figura pública de la política. Pocas veces en el mundo y nunca antes en la Argentina se veía esto. Ahora bien, a pesar de todos estos cambios importantes, en el derecho laboral las mujeres siguieron sin equipararse con los hombres: el trabajo aún era visto como un área exclusiva de los varones y era desalentada para las féminas (las mujeres trabajadoras llegaron a representar solo el 20%). Además, la educación continuaba enseñando que los roles de las mujeres eran los de la reproducción y el cuidado, mientras que los hombres debían ocuparse de lo público y productivo (Wainerman, 1997, p. 5).

Lo que continuó después fueron tres décadas de crecimiento económico sostenido -igual que en el resto de latinoamérica- hasta los '80 en donde se pronunció una fuerte crisis económica y el escenario empezó a cambiar para las mujeres de aquel entonces y para las actuales también. La eficiencia y modernización de la estructura productiva de la política económica implementada en 1976 tuvo como consecuencias el endeudamiento externo, una disminución en la tasa de empleo, una suba en los precios y la inflación, desindustrialización, terciarización de la producción y el empleo, más un aumento de la pobreza. A su vez, estas cuestiones produjeron un estancamiento en el crecimiento reconfigurando el sector del empleo aumentando las actividades terciarias (comercios y servicios) y un retroceso de las secundarias (manufacturas). Esto trajo consecuencias diferentes para varones y mujeres. Wainerman (1995) nota que entre 1970 y 1980, si bien parece que no hubo crecimiento en la tasa de empleo de las mujeres debido a un error en el análisis censal, sí lo hubo, aunque opacado por la disminución de las mujeres de menor y mayor edad (debido a la escolaridad y al retiro). Las responsables principales del crecimiento fueron las mujeres de entre veinticinco y cincuenta y cinco años de edad, casadas y unidas, cónyuges del jefe de hogar de sectores sociales y educativos medios y altos. Además, el cambio no solo se dio por el ingreso al mercado de trabajo de parte de las mujeres sino también por una mayor permanencia en él y un reingreso a partir de los treinta y cuarenta años de edad. Desde el lado de la demanda el crecimiento de la participación económica de las mujeres fue debido al sector terciario, sobre todo el comercio y los servicios como la educación, la

salud, los bancos y las finanzas, la administración pública y los empleos domésticos. Si bien se produjo un aumento de la ocupación, no sucedió así con la diversificación ya que las mujeres obtuvieron los empleos relacionados a lo reproductivo, sin desafiar la estructura preexistente.

Lo cierto es que entre las décadas del '80 y '90 hubo un claro aumento en la inserción laboral de las mujeres de diferentes estratos y estado civil. Esto se debió a múltiples factores como la necesidad económica, ya que el aumento del desempleo y el decrecimiento de los varones ocupados indican que ellas salieron a reemplazar la ganancia familiar perdida. Sin embargo, el aumento de la participación económica de las mujeres en la década del '90 no se puede interpretar como señal de ampliación de sus oportunidades. Esto no implicó entonces un avance en términos de género, sino una respuesta a procesos de ajuste estructural y reestructuración económica (Berger, 1995).

Me parece importante resaltar que, más allá de la importancia que tuvo la entrada masiva de las mujeres en edades reproductivas al mercado laboral, también sucedieron otra serie de cambios que contribuyeron en la construcción del sentimiento de ambigüedad actual de las mujeres entrevistadas para esta tesis. Comenzaron a hacerse visibles otros tipos de transformaciones que respondieron a la emergencia de nuevos valores, ideas y formas que se instalaron en la sociedad argentina. Torrado (2012) menciona que hubo una demanda de la autonomía personal, una desvalorización de los lazos de dependencia tanto de las instituciones como de las personas. Además, estas personas tuvieron un mayor control de su destino individual y familiar en razón de nuevos valores que aprueban esa autonomía (Giacobini, 2016, p. 24).

Al igual que en la mayoría de los países denominados desarrollados, en la Argentina, debido al aumento de las mujeres en la proporción de la educación, se modificaron las pautas maritales y reproductivas. Se modificaron sus decisiones y elecciones: hubo una postergación del matrimonio, y comenzó a hacerse valer la decisión y reflexión en cuanto a la maternidad y ésta se postergó además de que bajó la cantidad de hijxs. Esto generó que caiga la natalidad y las uniones legales. La edad para contraer matrimonio aumentó, así como las uniones de hecho, los divorcios y separaciones (Geldstein y Wainerman, 1994).

Esto trae aparejado algo simbólicamente fundamental que es que el trabajo también significa una remuneración propia que se traduce en mayor independencia y por lo tanto, un cambio en cuanto a la distribución del poder conyugal. Las consecuencias fueron palpables en la toma de decisiones, en la educación de lxs hijxs y también en la conformación de las familias (Geldstein, 1994).

Ahora bien, estas nuevas libertades también pueden operar como presiones sociales. Como postulé con la cita de Sofía y como seguiré desarrollando, estos cambios que trajeron mayores oportunidades de decisión, generaron al mismo tiempo exigencias en relación al desarrollo de la maternidad y a la vida profesional e individual. Lipovetsky (2000) denomina a esta figura la “tercera mujer”, que simboliza una ruptura en la historia de las mujeres y supone un avance democrático (Mancini, 2004, p. 196).

1.3 Mandatos operando en simultáneo

Estos antecedentes ocurridos en el siglo pasado en relación a la configuración de la figura de las mujeres en los ámbitos públicos y privados y las diferentes instituciones, han contribuido a construir un Estado hegemónico y patriarcal. Por diferentes razones las instituciones antes mencionadas han argumentado que la mujer debía estar en su casa encargándose de mantenerla y ocupándose del cuidado de sus hijxs. Además, éstas también les han hecho creer que poseen características naturales y un “instinto biológico” para ocuparse y llevar adelante la atención exclusiva de las infancias, de lxs adultxs mayores, lxs enfermxxs. Se la ubica como aquellas capaces de cuidar debido a su supuesta dulzura y paciencia, a la constitución de su cuerpo, a su capacidad de ocuparse de muchas cosas al mismo tiempo, a su abnegación. Son infinitas las afirmaciones que han calado hondo en ellas y en todxs y que, por supuesto, han sido funcionales desde un punto de vista económico. Rodríguez Enríquez (2007) menciona que:

Asociar al término cuidado el concepto de economía implica concentrarse en aquellos aspectos de este espacio que generan, o contribuyen a generar, valor económico. Es decir, lo que particularmente interesa a la economía del cuidado es la relación que existe entre la manera en que las sociedades organizan el cuidado de sus miembros y el funcionamiento del sistema económico. (p. 230)

Para la autora asociar el trabajo doméstico con la idea de reproducción social significa asumir que éste es el núcleo del proceso. La separación de las esferas de producción y reproducción y de la segregación de las mujeres al mercado de trabajo va de la mano con la construcción del mito de las mujeres especializadas en el cuidado. La idea de domesticidad que toma de Willians (2000) es interesante para pensar las maternidades de las mujeres entrevistadas, todas ellas profesionales, ya que éste concepto está determinado por dos características: la primera, dice Rodríguez Enríquez, es la organización del mercado de trabajo en relación a la idea de un trabajador ideal que se ocupa a tiempo completo o más y que destina escaso tiempo a las tareas de mantenimiento del hogar y de cuidado de menores, enfermxxs o adultxs mayores. La segunda característica central es el sistema de provisión de los servicios de cuidado que marginaliza a quienes desarrollan esa tarea. Esto demuestra la discriminación de género en el mercado de trabajo. Las mujeres tienen muchas menos posibilidades que los varones de convertirse en “trabajadoras ideales”, ya que éstas no pueden dejar de ocuparse de las responsabilidades en torno al hogar. Respecto a esto, una de mis entrevistadas me comentaba que su hijo mayor estuvo con algunas dificultades en relación con otrxs compañerxs en el jardín de infantes y a ella la llamaron mucho del colegio para abordar la problemática, mencionaba lo siguiente:

C: la energía es finita, donde vos pones mucha energía se la sacas a otras cosas. Y eso que te digo, de equilibrar la energía, que hago hoy, equilibrio energía, lo aprendí porque hoy Marcos está en terapeuta ocupacional por esa situación. Por una atención que yo no le presté. ¡Es la verdad! Pero lo asumo, lo asumo y actué y hoy actúo pero... no, no, sí... Fue la pandemia pero también fue... yo estaba ocho, nueve horas en la oficina... Sí, sí... Plena pandemia, todavía los chicos no habían vuelto al colegio, muchas horas con una señora en casa... Esa etapa la garpé y ahora la estoy terminando de garpar. Porque por suerte la cuestión de Marcos que era así el año pasado cuando se reinsertaba en el colegio, nada, fajaba a los compañeros, fue un problemón.

P: Claro

C: Que él hacía como una llamada de atención *heavy*. Y era esa atención que yo no le estaba dando, viste. Y la terapeuta me lo dijo "Clara, acá chico que pega, chico que está buscando atención", o sea, es, es... Y yo soy receptiva, a mí, cuando a mí me dicen así... (...) Trabajo mucho, no tengo mucho tiempo. Entonces, realmente siento que sí, que le saco tiempo a ellos. O sea, si yo trabajo ocho horas por día, cuatro están en el colegio... o sea, si ellos a la mañana están con la señora que ayuda en casa... Los voy a buscar, van cuatro horas al colegio, o sea, en ocho horas no nos vimos... Si yo encima, le meto dos horas... En diez horas no nos vimos en el día... Y yo solamente llego a mi casa, para bañarlos, darle la comida y dormir... No me siento cómoda con eso... Necesito el tiempo de juego, necesito el tiempo de leerles, de charlar, de cocinar...

Cocino mucho con ellos, hacemos masas, hacemos pan casero... Y bueno, irme al gimnasio es no hacer el pan casero, o sea, no tengo otro tiempo... hoy. No lo tengo, no, no, salvo que me levante, los levante a las seis de la mañana, tampoco los voy a torturar... Es como que no encuentro...¹⁰

Ésta cita refleja con claridad cómo operan todos los mandatos al mismo tiempo: mi entrevistada revisa su accionar debido a una situación puntual de conflicto en su hogar y decide reducir su jornada de trabajo, es decir, resignar convertirse en la “trabajadora ideal” porque “cometió errores” como madre y su hijo estaba manifestando problemas. Menos aun destinar tiempo individual para realizar alguna actividad de su gusto, como ir al gimnasio. Ella abandona también convertirse en “la mujer ideal”, que destina horas a ejercitar para poder mantenerse dentro de los estándares corporales socialmente aceptados. Al igual que las entrevistadas del trabajo de Champalbert, L. et al. (2011), el sentimiento de culpa por no materner intensivamente (Dillaway y Paré, 2008) se agrava cuando su hijo se encuentra con una dificultad en el desarrollo. De este modo, como sugiere Mancini (2004):

El modelo cultural de la maternidad que preside los valores y los hábitos de las jóvenes de sectores medios está atravesado por contradicciones que conllevan conflictos no siempre reconocidos. No se trata aquí de cuestionar las nuevas posibilidades que se abren para algunas mujeres en estos tiempos, pero consideramos explicitar que las nuevas libertades están también relacionadas con nuevas presiones. (p. 202)

Vale destacar también que en su discurso nunca entra la figura paterna, es decir ella se autocastiga y flagela, asume la responsabilidad sola y acciona en consecuencia.

Pues como menciona Hochschild (2021):

El patriarcado no ha desaparecido, se ha modificado. En la vieja forma, las mujeres estaban obligadas a obedecer a un marido autoritario en la intimidad de un matrimonio injusto. En la nueva modalidad, las mujeres son libres, pero en una situación global desigual. Antes, las mujeres estaban circunscritas al hogar, pero allí tenían seguridad económica. Hoy, las mujeres tienen que ganarse el pan y además servirlo. La opresión actual de las mujeres fuera del matrimonio disminuye también su poder dentro de él (p. 185).

Si continuó analizando la cita de Clara, encuentro que reflexiona sobre la incomodidad que le produce destinar horas de su día a hacer ejercicio o alguna actividad deportiva debido a la cantidad de horas que ella deja a sus hijxs en manos de otros. Al igual que Clara, todas mis entrevistadas son profesionales y forman parte del mercado laboral. Todas combinan ambas actividades, ya sea con una jornada reducida de trabajo,

¹⁰ Entrevista realizada a una de las mujeres el 10 de junio de 2022.

como independientes organizando su propio esquema en relación al resto de las tareas, o con la posibilidad del teletrabajo que les abre la oportunidad de estar tiempo en su casa.

Una de las mujeres me decía con respecto a esta situación laboral suya que :

No podemos desprendernos como por ahí algunas mujeres se desprendían de otras situaciones. Cuando voy a la oficina soy más de trabajar. Trabajar en casa hace que esa alarma [de] que sos mamá está más encendida... Igualmente yo me siento muy tranquila con Elsa. Me levanto y tengo la suerte de tener una mujer que me dice que ya está lista la comida y no tener que pensar yo en eso. Ella sabe qué cosas come Anita y qué no. Siento que le di mucha libertad para tomar esas decisiones y a mí me da tranquilidad¹¹.

El teletrabajo, la reducción de su jornada laboral o la independencia, les brinda a estas mujeres la posibilidad de combinar el deseo de seguir desarrollándose como profesionales, madres y mujeres que pueden realizar otras actividades, como la práctica de algún deporte o la consulta a un/x cosmetólogox. O al menos, intentar todas estas fusiones de roles. Y aunque cuentan con otras alternativas y herramientas debido a la posición socioeconómica a la que pertenecen¹², las diferencias con respecto a los hombres persisten. Las mujeres sienten esta sobrecarga debido a que el trabajo no remunerado termina recayendo en ellas, porque no ha ocurrido lo mismo respecto con la inserción de los varones a las tareas de cuidado. Como recupera Rodríguez Enríquez (2007) y en palabras de Williams (2000), “la domesticidad no ha muerto, ha mutado” (p. 3) . En relación a esto, Fraser (1997) argumenta que:

La domesticidad está adoptando mecanismos estructurales más impersonales y que los mismos son vividos a través de formas culturales más fluidas. Una consecuencia de ello es la (re)producción de la subordinación, aun cuando las mujeres actúan crecientemente como individuos que no se encuentran bajo el comando directo de un individuo hombre. (p. 232).

Numerosas son las presiones que sienten las mujeres. Sin embargo, no ocurre lo mismo con los varones. Las mujeres asumen no solo que tienen que estar y ocuparse de sus hijxs, sino también que lo tienen que hacer de determinada manera: con tiempo y amor, se les exige presencia y, cómo vimos con Clara, la ausencia es sancionada aún hoy -y en mayor medida para ellas- por las instituciones. Vemos también que la versatilidad de roles y tareas que llevan adelante han conducido a situaciones de ajuste

¹¹ Entrevista realizada a una de las mujeres el 15 de agosto de 2022.

¹² Al pertenecer a los estratos socioeconómicos medios y altos, todas cuentan con ayuda al que pueden acceder de manera privada: jardín maternal, niñera, empleada doméstica, etc. Esta condición por supuesto que varía en otros estratos socioeconómicos bajos, ya que en Argentina las políticas públicas de cuidado que brinda el Estado son muy precarias o escasas.

de presión del uso de su propio tiempo. La mayoría de mis entrevistadas encuentran escasos espacios destinados a ellas: estos están relacionados con prácticas deportivas y a tratamiento de belleza faciales y corporales. No parece casual tampoco que los espacios individuales tengan que ver con actividades que se relacionen con otro de los mandatos que operan entre las mujeres madres: el ideal de un cuerpo vital, joven y saludable que esté dentro de los parámetros aceptados socialmente. Aún así, estos espacios aparecen poco y compiten con el trabajo, además de encontrarse sujetos a la capacidad de pasar tiempo con sus hijxs. Es decir, la actividad laboral aparece como un distractor, mientras que las actividades para ellas, el tiempo de ocio y descanso es casi nulo y es vivido con culpa. Este tipo de actividades son descalificadas por ellas mismas o incluso conllevan la presión del mandato de la “madre perfecta”: “le quito tiempo a mis hijxs, no me siento cómoda con eso, elijo estar, me cuesta delegar”.¹³ Y entonces aquí es fundamental preguntarse ¿hasta qué punto operan y han operado todos los “deber ser” de la maternidad? ¿hasta qué punto las distintas instituciones que aquí he repasado han influenciado en el propio accionar del presente incluso siendo mujeres que reflexionan al respecto? ¿Por qué cuesta tanto asumir que el varón progenitor es parte de todas las responsabilidades que tomamos y de lo que les ocurre a lxs hijxs? Una de ellas mencionaba con algo de bronca y resignación:

¡Sí! Entiendo que él trabaje, pero yo también, aunque menos horas. Pero después estoy en casa cuidando a los pibes. Entiendo que eso es trabajo. No remunerado, pero es trabajo. No pretendo que tengas energía después de una jornada laboral de 12 horas. Sí de momentos pensar: "que ganas de que llegue y me diga que él se ocupa de bañarlos". No tener que decirlo. El tiempo yo lo pongo en segundo plano. Me encantaría hacer deporte, pero no llego, me quedo con los chicos. Esta dualidad me pasa: necesito tener el control de todo. Me surge así. Yo me estoy poniendo en este lugar.¹⁴

Champalbert, L. et al. (2011) citan de Roussel el concepto de “pactos conyugales” y hablan sobre las nuevas pactos de organización que van tomando las familias, en especial las mujeres, con el cuestionamiento y “pérdida de validez” de los modelos tradicionales de comportamiento de los géneros al interior de la organización doméstica familiar heredados de los modelos de mapaternidad de las generaciones preexistentes. Sostienen que así es como surge el rol de la “familia negociadora”

¹³ Entrevista realizada a una de las mujeres el 10 de junio de 2022.

¹⁴Entrevista realizada a una de las mujeres el 14 de agosto de 2022.

(Schneider, N. F. et al., 2002, citado en Meil, 2005), en el que se vuelve central la discusión interna entre la pareja sobre la distribución de responsabilidades familiares y domésticas y el proyecto personal individual de cada unx. Encuentro aquí que aunque hay una negociación entre los progenitores para poder alcanzar todas las responsabilidades que implican la crianza y el cuidado de lxs hijxs, quienes terminan adaptándose o cediendo ante las distintas situaciones que se les presentan en relación a los hijxs son las mujeres. Ellas toman el rol de madres y lo llevan adelante, son las grandes administradoras de sus hogares y les cuesta mucho delegar y no ocupar todos los espacios. Esto las lleva muchas veces a situaciones de disconformidad o, al menos, de cuestionamiento de su accionar.

1.4 Resumen

Entrar en la vida de cada una de las mujeres que entrevisté me llevó a conocer parcialmente sus familias, su modo de organización, las problemáticas maritales y los distintos sentimientos en relación a la crianza de lxs hijxs. Entre ellas pude observar más o menos las mismas temáticas, realidades y sentimientos: si bien todas mencionan compartir las tareas del hogar y el cuidado de lxs niñxs lo más equitativamente posible, terminan siendo ellas quien más se ocupan de esto. La mayoría muestra algún sentimiento de resentimiento no explicitado, hacia su marido y algunas me han comentado acerca de las crisis por las que atravesaron o atraviesan por tener que lidiar con todas las presiones que exige la vida en la actualidad. Mis entrevistadas, al igual que resalta Hochschild en su trabajo *La Doble Jornada. Familias trabajadoras y la revolución en el hogar* (2021), argumentan tener “suerte” por el hecho de que sus maridos están comprometidos en las responsabilidades. Sin embargo, todas tienen conflicto por organizar de una manera más equitativa sus hogares, o estar demandando constantemente a sus esposos. Sus deseos no dejan de balancearse entre dejar de ser esas madres que llevan la cesta del picnic y al mismo tiempo quienes llevan la mochila con la computadora. Pues, con esta metáfora lo que quiero ilustrar es que, todos estos cambios descritos a lo largo del capítulo que fueron sucediendo a través del tiempo en la Argentina, en las distintas instituciones (salud, derecho, educación, familia, trabajo) no hicieron más que, generar esta posición de la mujer -incómoda- en la actualidad. Las

imágenes que los distintos ámbitos han promovido y construido al respecto de las correctas formas de ocupar el rol de la mujer han perforado tan hondo que es muy difícil deshacerse de estos estereotipos. Si bien, estas instituciones fueron mutando en el tiempo y las mujeres fueron ganando espacios, algunos de los cambios, lejos de otorgar más libertades las pusieron en una nueva encrucijada ya que, no solo hay muchos lugares comunes que aún no están desactivados sino que también hay nuevas presiones respecto a las formas de matinar. El péndulo en el que se encuentran yendo de un lugar a otro, aún no ha frenado. Y mientras esto suceda, las mujeres madres se encuentran buscando su lugar.

2. La dicotomía naturaleza-cultura en el mundo de la maternidad

Siempre tengo esta cosa en la cabeza de decir hasta dónde es cultural y hasta dónde es él haciéndose el pelotudo. Es muy difícil separarlo...venimos de esta cosa cultural. Es indivisible.(...) Sí hay algo intrínseco en las madres biológicas...¡compartís hasta el alimento! Eso está. Pero no quiere decir que no puedas desarrollarlo después de otra forma. Queda en nosotros generar ese cambio. Eso está muy atravesado por la crianza. Pienso hasta dónde soy yo que me pongo en ese lugar. Hasta dónde la cultura.¹⁵

En todas mis conversaciones con las entrevistadas, aparecieron cuestionamientos, dudas y/o justificaciones respecto a qué acciones dentro del mundo de la maternidad provienen de lo natural y cuales responden a lo cultural. Muchas de ellas justifican sus maneras de proceder debido a que es lo “natural” o es “instintivo”. También reconocen que hay formas de actuar que devienen de mandatos que traen de su contexto familiar y social pero que actualmente no acuerdan con ello. Esta incomodidad las posiciona en un lugar de cuestionamiento y en un intento de querer cambiar. Las mujeres que entrevisté están atravesando un momento de desasosiego ya que se encuentran cuestionando la forma en que ellas y sus pares fueron criadxs pero a su vez acomodándose a un “nuevo estilo de matenar” desconocido y emergente según los cambios sociales y personales atravesados.

Clara me comentó que:

la realidad es que... los primeros... Para mí, yo tengo una teoría, que formé con los chicos. El primer año es de la madre. Y creo que... no... Yo lo entendí con el segundo igual. Yo me resistía, estaba re caliente... Y Bernardo tenía una frase que "yo si tuviera una teta se la daría boluda pero..." (risas) Como diciendo "no te la agarres conmigo".¹⁶

Este es un lugar común que existe entre las madres. Lo escuché en numerosas oportunidades no sólo entre mis entrevistadas, sino también entre amigas, compañeras, primas, tías. Se auto convencen de que hay cosas en la relación con lxs hijxs que le corresponden exclusivamente a las madres: alimentarlx, calmar sus llantos desconsolados, dormirlxs, atender ciertas necesidades. Y no solo lo escuché de mujeres sino también de varones que en la actualidad, no solo son padres sino que también paternan pero que piensan que hay algunas demandas que sólo pueden ser satisfechas

¹⁵ Entrevista realizada a una de las mujeres el 14 de agosto de 2022.

¹⁶ Entrevista realizada a una de las mujeres el 10 de junio de 2022.

por las mamás y que, en cierto punto, corresponde que así sean para el correcto desarrollo del niñx. Estas ideas también se ven alimentadas por los mensajes que se construyen entre los medios de comunicación, las publicidades, la medicina, y las distintas instituciones que ya mencioné en el apartado anterior.

En este capítulo me interesa, por un lado, tomar todas las menciones que aparecen en las voces de mis entrevistadas sobre la dicotomía naturaleza-cultura, destacando en qué momentos y acciones dentro del mundo de la maternidad se hacen presentes. Por otro lado, a partir de éstas, analizar y tratar de entender de dónde provienen, cómo se conforman y alimentan y cómo varían según el tiempo.

2.1 Hijxs alimentadx a través de “nuestros” cuerpos

No es mi intención en este trabajo exponer las innumerables definiciones sobre naturaleza y cultura que pueden haber proporcionado las distintas corrientes antropológicas y discutir cuál es la más propicia. Sí me interesa bucear en por qué esta dicotomía aparece como un tema que regula ciertas prácticas entre quienes maternan. Digo que regula porque las teorías, la ciencia y los mandatos siguen girando y transformándose según los paradigmas del momento.

La lactancia y todo lo que se genera alrededor de ella es un ejemplo. Todas las mujeres entrevistadas alimentaron a sus hijxs a través de su pecho al menos durante un año, combinándolo con sólidos a partir de los seis meses. Si bien poseen distintas vivencias al respecto, lo identificaron como un proceso sumamente “natural”, “necesario” para el correcto desarrollo de lxs recién nacidx y por ende elegido por ellas para sus hijxs. Amamantar es un proceso fisiológico que suele darse posteriormente a que las mujeres dan a luz. Si bien no todas lo eligen ni pueden llevarlo a cabo (debido a diversas causas), sus cuerpos sufren un proceso hormonal y mayormente se preparan para poder amamantar, más allá de su decisión. Ahora bien, la lactancia materna como menciona Flores Ángeles (2014) está atravesada por discursos sociales y científicos ligados a la maternidad, que históricamente sirvieron como un dispositivo de control para las mujeres. La Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002) recomienda que lxs niñxs sean amamantados durante las primeras horas de vida hasta los seis meses exclusivamente, sin ingerir otros alimentos y hasta los dos años en combinación con los

sólidos. Y con la OMS, la mayoría de los pediatras, enfermeras, obstetras y profesionales, recomiendan enfáticamente en las clínicas, sanatorios, hospitales y salitas que esto sea llevado a cabo. Lo que sucede respecto al acto de amamantar no tiene que ver con poner en duda su veracidad en cuanto a los beneficios que otorgan a la o el recién nacido. Cuestiono, al igual que Flores Ángeles, la escasa discusión sobre la existencia de las condiciones sociales que realmente favorecen dicha práctica, recayendo la responsabilidad en la subjetividad individual de las madres:

Promover esta práctica, sin garantizar las condiciones sociales, económicas, laborales, etc. para realizarla, muestran que la idea de mujer subyacente está definida por la maternidad, como un cuerpo que lacta y no como un sujeto de derechos. Con lo anterior no quiere negarse los beneficios a la salud de la lactancia, sino destacar que resulta peligroso -e incluso sospechoso- que la discusión se centre en el bienestar infantil sin problematizar el bienestar de las madres, más allá de la salud física. Dejar de lado el dilema moral y el análisis estructural, coloca la recomendación sobre lactancia materna exclusiva, más cercano a un dispositivo de control en relación estrecha con el ideal de “buena” madre que a una discusión profunda sobre salud (2014, p. 60).

Ahora bien, ésta información que emite la OMS, tiene mucho poder y se impregna implícitamente en las distintas instituciones. Es decir que, si este ente recomienda amamantar hasta los dos años, pasarse de esa edad, sea por el motivo que sea, ya empieza a ser “sancionado” por el entorno social. Lo mismo sucede con quienes optan o no consiguen amamantar desde un comienzo. En definitiva, no solo hay que amamantar, sino que hay “buenas prácticas” de amamantamiento. Hay que cumplirlo y de buena manera.

Así lo vive una de mis entrevistadas, quien amamanta a su hija de más de dos años. En su discurso remite constantemente el imperativo de destetar urgente, pero cuando ahondo en el por qué, no solo aparecen en su imaginario los programas que podría planificar si no amamantara (como viajar sola) sino que también, aparecen cuestiones de índole social. No quiere ser cuestionada por sus amigxs si es que en alguna reunión social amamanta frente a ellxs. Además ante la pregunta de qué sentimiento tiene con respecto a esto, no parece estar muy segura sobre su elección, sino que manifiesta no poder cortar con la lactancia. Su postura es un tanto contradictoria: quisiera poder destetar pero no hace nada para dejar de hacerlo. Entre sus argumentos parecen tener más peso los sociales, que los individuales como es, el esfuerzo que aún

hace ella sola para continuar alimentando mediante el pecho a su hija. Con este ejemplo lo que me interesa traer a colación, lejos de juzgar a mi entrevistada, es tratar de entender lo que ocurre y desentrañar el argumento sobre el ideal de buena madre y los discursos sociales y científicos que la atraviesan. Mencioné previamente que amamantar es un hecho fisiológico, que mis entrevistadas identifican como algo “natural” que forma parte de una de las tantas tareas que una mujer tiene que asumir al tener hijxs. Pero frente a este hecho, siempre hubo otras alternativas¹⁷ para las mujeres. Incluso entre algunas de mis entrevistadas aparece el compartir la responsabilidad de la alimentación con sus parejas u otrxs cuidadores. Sin embargo, en las últimas décadas los discursos previamente citados han calado hondo en las elecciones de las mujeres que consideran que tienen como “única alternativa” la de amamantar. Bargas y Miranda (2011) nos recuerdan, a su vez, que:

La apropiación de este rol de la mujer-madre por aquellas lecturas más conservadoras de la eugenesia favoreció, sin dudas, la implementación de diversas estrategias políticas tendientes a afianzar la intromisión estatal en la esfera de la íntima relación madre-hijo, so pretexto de fortalecer los términos de un binomio presentado como indisoluble para el bien común. (p. 77)

En este sentido, es interesante preguntarse por qué todas las mujeres con las que trabajé decidieron amamantar a sus hijxs a pesar de todas las contradicciones emocionales que les provocó o provoca este hecho. En sus discursos aparece incomodidad en relación a sus cuerpos, al sacrificio personal sintiendo mucho cansancio y hastío, a los enojos “irracionales” que les provocaba que sus parejas fuesen inútiles en este aspecto, a la sociedad que no se encuentra preparada para acompañar este momento, y a los comentarios que alguna vez tuvieron que recibir, como por ejemplo “¿todavía amamantas?”.

Corina reflexionó al respecto:

Sí, una decide darle la teta, nadie te obliga pero igual es difícil... yo viví que Dieguito, en ese sentido, era mi responsabilidad por completo. Yo no quería darle la mamadera ni fórmula. Entonces, era mi responsabilidad. Me decían que me saque leche, que le dé mamadera así el papá lo podía cuidar, pero no quería. Yo lo dejaba dos horas porque sabía que no lloraba...más no. Porque lloraba. Entonces si bien pensaba: "Ojalá vos tuvieras tetas", en cierta forma me gustaba y lo re disfruté y lo volvería a hacer mil veces. Pero es un montón de laburo y sacrificio...¹⁸

¹⁷ Por ejemplo, matronas, madres de pecho y bancos de leche (los mismos cerraron por el VIH). o la leche de fórmula que reemplaza la leche materna.

¹⁸ Entrevista realizada a una de las mujeres el 16 de agosto de 2022.

Otra de las mujeres relataba que sentía mucho enojo durante la noche y lloraba, pero que también es muy activa y no paraba un segundo durante el día entonces estaba extremadamente cansada y que esto en algún punto le trajo discusiones con su marido los primeros meses de vida de su primogénito. Me contaba que su pareja le decía:

“Pará un poco porque, yo no me levanto a la madrugada pero a vos también hay que seguirte el tren” entonces estuvimos mucho tiempo en esa... en ese tere y afloje, hasta que nos relajamos los dos y empezamos a negociar y él se empezó a levantar a la madrugada, a mirarme dar la teta... pero eso me calmaba, como esa compañía... y ahí se me empezó a ir el enojo, me empecé a sentir como más acompañada. Y él empezó a hacer cosas que... Viste que es muy irracional el enojo, porque de última ellos están laburando todo el día, son el sostén económico, alguien lo tiene que hacer. Como, alguien tiene que hacer eso...¹⁹

Estos recortes que extraigo de algunas entrevistas permiten observar cómo opera esta dicotomía entre naturaleza-cultura en todos los niveles y en relación con lxs involucradxs y el entorno. Parecería que, el hecho de que amamantar sea un proceso biológico imposibilita la oportunidad de cuestionarse bajo qué condiciones y a qué costos se asume esta responsabilidad. La mayoría de las veces las mujeres se responsabilizan solas en esta tarea, ya que en contados casos la pareja acompaña en el proceso de amamantamiento. El poco cuidado hacia la mujer que amamanta como una persona sujeta de derechos, parecería que lleva al extremo de vulnerabilidad emocional. Las mismas realizan sacrificios infinitos: ponen el cuerpo a toda hora y en todo lugar, organizan su vida alrededor de proveer el alimento a sus hijxs extrayéndose leche, calculando las horas que sus hijxs pueden estar sin ellas y otros métodos de organización particulares de este período. En este sentido, me parece importante resaltar que todos estos métodos de organización no están visibilizados y además son naturalizados entre quienes se encuentran cursando esta etapa.

Con estos relatos se puede observar cómo operan estos discursos, que por supuesto son parte de la cultura en la que están inmersas, sin reflexionar ni cuestionar estos “deberes” y aceptando muchas cosas como dadas. A través de estos fragmentos también se puede vislumbrar ese enojo que aparece en muchas de mis entrevistadas. La mayoría de las veces es un enojo contra la naturaleza: “ojalá tuvieses tetas” dicen

¹⁹ Entrevista realizada a una de las mujeres el 20 de junio de 2022.

algunas. Sin embargo, en pocos relatos aparece el enojo por la falta de acompañamiento de sus parejas y de las instituciones sociales que suelen recorrer en su cotidianidad. Por eso el comentario de Clara es revelador en este sentido, no sólo porque manifiesta el enojo, sino porque de manera simple se da cuenta cómo le cambia el acto de amamantar acompañada.

Otra cuestión que quisiera resaltar de la cita es la naturalización de la división de tareas. En los discursos de muchas de mis entrevistadas, aparecen los cuidados de los hijxs como si fuesen una tarea que sólo ellas deben asumir porque trabajan menos horas remuneradamente y porque es algo que “corresponde” para las edades de sus hijxs. Por cuestiones estructurales de la sociedad en la que viven éstas, la mujer puede tomarse la licencia para cuidar de su bebé, entonces es en quien recae la mayor responsabilidad durante los primeros meses de sus hijxs. Esto ya las sitúa en una desventaja. En este sentido, es interesante pensar que la mayor presencia de las mujeres en las estadísticas respecto a las tareas de cuidado no es sólo debido a que las instituciones no evolucionan al ritmo de los cambios sociales. Según lo relevado aquí, las mujeres también poseen una ideología de género que está fluctuando diariamente y que se va definiendo a lo largo de sus maternidades.

Hochschild (2021) menciona que “la ideología de género de cada persona define con qué esfera quieren identificarse (el hogar o el trabajo) y cuánto poder desea tener en el matrimonio (más, menos o igual que el otro)”. En la mayoría de los discursos de las mujeres con las que trabajé, encontré la ideología de género que la autora denomina de transición. Esta, explica:

Combina los dos extremos en diversos grados. A diferencia de la mujer tradicional, la de transición quiere identificarse con su papel en el trabajo, además de la casa, pero cree que la identidad de su marido depende del trabajo más que la suya propia. Una mujer de transición típica quiere cuidar del hogar y ayudar a su marido a ganar dinero, pero prefiere que él se centre en ganar ese dinero. En cuanto al hombre de transición típico, le encanta que su mujer trabaje, pero cuenta con que ella sea la que se ocupe más de las tareas domésticas (p. 22).

Con estas citas y argumentos quiero develar las contradicciones bajo las que viven las mujeres entrevistadas. Éstas poseen una ideología de género en transición, que se debate entre romper con viejas estructuras pero tampoco quebrarlas del todo debido a que quieren seguir ocupando lugares importantes en la maternidad.

2.2 En el recursero: “instinto materno”

Desde aquí, la madre fue colocada “al servicio del hijo, fruto del mundo”, y, merced responsables inmediatos del destino de su progenie. Las formulaciones biotipológicas en torno al género y sus roles se avanzaron en la diferencia sexual como un determinismo biológico insuperable, y, paralelamente, definatorio de rígidos “roles de género”, desatendiéndose de este modo aspectos fundamentales vinculados a su construcción social (y no biológica) de esta dimensión del “sexo”. En esta lógica, más que en los roles de género, la versión eugénica latina se ocupó de custodiar los roles de sexo, partiendo del supuesto que entre hombre y mujer no existía una relación de inferioridad o superioridad, sino de diferencia y complementariedad, considerada ésta en diversos niveles, desde el morfológico hasta el funcional, afectivo, intelectual y psíquico. De esa manera, y vale reiterarlo, se ‘determinaban’ capacidades y habilidades distintas para varones y mujeres, hipotéticamente derivadas de su naturaleza específica y a partir de las cuales se configuraban las funciones y el locus de cada uno en la sociedad. (Bargas y Miranda, 2011, p. 84)

Este fragmento expone uno de los caminos que fue tomando nuestra sociedad en lo que a la división sexual del trabajo refiere, y que se manifiesta y ejemplifica con las palabras de las entrevistadas en esta investigación. Lo que quiero mencionar aquí es que, en nuestras conversaciones y entrevistas, no faltó la parte en que apelaban a la naturaleza de su sexo para justificar ciertas acciones y modos de maternar a pesar de que- como mencioné en el capítulo anterior- todas ellas también poseen una posición de cuestionamiento de los mandatos heredados y maternan en reacción a esto. Ahora bien, la naturaleza (entendida como la biología aquí) es utilizada en muchas oportunidades por éstas mujeres, pero también por sus parejas, familiares y el entorno, para justificar que hay determinadas tareas o responsabilidades que son o le corresponden a la madre. En el relato de ellas, aparecen las madres con una responsabilidad biológica ante un hijo. Porque en sus relatos y en los de su entorno, escuchan que “son mujeres, son madres y parir viene con un instinto natural”. Es interesante entonces preguntarse si realmente existe un saber que viene aparejado con la condición de maternidad o al menos, qué les pasa a las mujeres con respecto a esto. Es relevante pensar si ese “reflejo”, “pulsión” o lo que sea que se menciona, les ocurre a todas las personas gestantes al parir ¿qué sienten? ¿Qué emociones tienen?

Clara expresaba lo siguiente respecto del instinto en varias oportunidades:

Después cuando la panza empezó a crecer, me agarró como ese instinto de preservación y decir, bueno, necesito ir a un lugar un poco más calentito, cómo... No da para vivir en un quincho, claro. Y me fui a la casa de mi mamá. Nos fuimos con Facundo, los dos. Y ahí nació Marcos (...)

(...)Nació Marcos y bueno, viste, te ponen un bebé en brazos y decís "¿por dónde arranco?". Por lo menos a mí me pasó. Tengo, me salió automáticamente un instinto de mucha protección. Al toque me lo enchufé a la teta, como que agarró la lactancia a morir, fue como muy tetero. Un bebé muy apegado, muy tetero... Era muy tranquilo, como que no me, no me demandaba... como grandes... No sé, a la noche dormía... Viste esos nenes calmos, ponele los primeros dos meses. Entonces era como un pequeño paraíso. Estaba en la casa de mi mamá, calentita, con el bebé que dormía, dándole la teta... Fue como un, nada, estuvo bueno. Después me empezó como a caer la ficha de la maternidad, como que esos dos meses estaba muy acompañada...²⁰

Ella apela a la palabra instinto como algo dado que aparece con la llegada de su bebe. Y lo que aquí quiero hacer no es cuestionar sus sentimientos sino tratar de entender de dónde vienen. ¿Acaso no les enseñaron a las mujeres a upar, cuidar, desenvolverse con ternura y protección frente a los infantes y de paso, también, a “morirse” de ternura frente a lxs recién nacidxs? ¿Por qué si se les enseñó esto en todas las instituciones sociales y en sus familias, actuarían de otra manera? ¿Por qué si vieron a sus madres, abuelas, tías y allegadas maternar de esa manera, lo harían de otra forma?

Con el correr del tiempo y los cambios en relación a los roles de género estipulados por sexos y con el advenimiento del movimiento feminista y el cuestionamiento de dichos roles, muchas mujeres han corrido el velo y se animaron a expresar lo que sienten realmente en estos momentos. Continúa apareciendo el instinto, sí, pero también aparecen los sentimientos de vacío, impotencia, desesperación y agobio que estas sienten cuando nacen sus criaturas. Lo paradójico es que todos estos sentimientos dan lugar a la culpa entre ellas. Lo sienten y algunas hasta lo dicen y se mortifican por esto. Clara lo demuestra en su relato. Al principio actúa “como tiene que proceder”, respondiendo a ese cuidado y cariño, a la protección, a brindar el alimento y a refugiarse en un lugar que para ella representa un nido (la casa de su madre) pero luego, pasa el tiempo y empieza a caer en la cuenta de lo que la maternidad le implica. Catalina, me contaba sobre José, su pareja, que:

C:Ejerció su paternidad en el momento en que nació y se la dieron. Que no fue una conexión. Como que no se involucró tanto, o sea, no, no, si estaba o estaba en casa, era lo mismo. Si le contaba, entendes, no se moría por estar. Como que no interactuaba...

P: ¿Vos sentís que lo hacía más como algo porque lo tenía que hacer qué porque verdaderamente quería hacerlo?

C: Claro como una obligación(...) Pero él pobre, el instinto lo dejó, no sé, no, no, no le nació nunca, ¿entendés?

²⁰ Entrevista realizada a una de las mujeres el día 10 de junio de 2022.

Sobre la observación que realiza Catalina, Mileo (2019) menciona que, “si bien los niveles hormonales de respuesta de las hembras aumentan casi inmediatamente luego de estar en contacto con un bebé, los de los varones llegan a los mismos niveles en más tiempo, por lo que no habría una reacción exclusiva que únicamente se manifiesta en quienes tienen capacidad de gestar o han gestado” (p. 9). Es decir que, pensando en términos de la naturaleza-cultura, no quiero aquí desestimar que hay procesos biológicos, físicos, hormonales que ocurren durante un embarazo. Sin embargo, que estos cambios corporales sucedan no significa que se posee una información extra sobre cómo proceder con lxs recién nacidxs. Otra de mis entrevistadas en una conversación me contaba lo siguiente:

Una vez con mi marido conversábamos sobre mis miedos (como amamantar, parir, etc.) previos a ser madre. Él me tranquilizaba diciéndome que no me preocupara, que había cuestiones de instinto, que iba a saber resolver. Yo justamente, que estaba muy informada pero que aún no había vivido estas cosas, le refutaba que no existía el instinto materno que me parecía que era algo que se construía. Y bueno... sí, después de un tiempo cuando nació mi primer hijo, no sentí ni una conexión especial, ni desborde de felicidad y amor, solo una enorme responsabilidad de estar tranquila y para poder cuidar a ese ser que habíamos traído al mundo. Y también me pasó que actuaba en relación a lo que se esperaba que haga como una madre. (...) no se si alguien me lo hizo saber, sino que yo creía que tenía que hacerlo así porque eso era lo “correcto”. Tal vez si hubiese estado más relajada, a veces no me hubiese sentido tan sobrepasada acaparando la mayoría de las tareas de cuidado del bebé.²¹

En esta conversación con Romina se puede observar cómo la cuestión del instinto circula entre los discursos y se traducen para ella en presiones sobre las expectativas que se tienen respecto a cómo una madre tendría que actuar. Además, observa que esos “deberes” no ayudan a encontrarse de una manera más sana con la realidad. Florencia Sichel (2022), filósofa, madre, quien tiene un blog sobre temas de la maternidad, explica que:

Por un lado, reproducirse es un imperativo que responde a una especie, no a un individuo que se piensa a sí mismo y tiene autonomía. La maternidad humana es indisociable de la cultura y excede ampliamente la dimensión estrictamente reproductiva. Las mujeres y las personas que menstrúan en general tienen la posibilidad reproductiva de concebir, pero maternar es mucho más que gestar y parir.(...) Hablar de “instinto materno” supone que hay una *conexión necesaria y obligatoria* que se produce en las madres y que, si alguna no lo tiene, parecieran estar falladas. Hablar de “instinto materno”, invisibiliza lo más difícil de la maternidad, que es la construcción del vínculo con esx hijx recién nacidx. Que como toda construcción, no está dada y no es espontánea. Lleva tiempo, trabajo y disponibilidad. (...) Me resulta

²¹ Conversación con una de las mujeres el día 30 de septiembre de 2022.

imposible pensar el instinto materno en términos individuales y ahistóricos cuando la maternidad, además de ser biológica, es social y cultural y sobre todo, contempla situaciones heterogéneas y diversas. La maternidad no es una experiencia universal, única y uniforme. (...) Podemos pensar entonces que las respuestas biológicas a la presencia de bebés derivan de la necesidad de recibir cuidados colectivos y no necesariamente a la condición femenina.

Esta reflexión que trae la autora resulta contundente para mi trabajo y las experiencias de mis entrevistadas, porque clarifica de una manera sencilla esto que a muchas mujeres le sucede: el instinto materno no es un *switch* que se enciende al parir un niño. De hecho, hay infinidad de sentimientos y experiencias, y saber que esto es una construcción y que los primeros actos tienen que ver con la cuestión colectiva de cuidados es, hasta en un punto, aliviador. Las mujeres no vienen preparadas para ser madres, sino que al igual que los varones, lo construyen y lo aprenden a hacer con el tiempo. En todo caso, el instinto según lo percibido entre mis entrevistadas coincide con la reflexión de Mancini (2004):

Muchas feministas se han empeñado en destruir el mito de la maternidad natural. Para hacerlo, han cuestionado el concepto de instinto maternal ¿Qué clase de instinto es si se manifiesta en algunas mujeres y en otras no?(...) En la Argentina, según el Ministerio de Salud de la Nación, se estiman entre cuatrocientos mil y quinientos mil abortos por año. Entonces, dice Badinter, en lugar de instinto, ¿sería más válido hablar de una presión social dirigida a que la mujer se realice exclusivamente a través de la maternidad? ¿Cómo saber si el legítimo deseo de maternidad no es un deseo alienado en parte, una respuesta a presiones sociales, a una herencia cultural que pesa sobre la mujer (penalización de la soltería y de la no maternidad, reconocimiento social de la mujer en tanto madre), a un deseo social de ser madre inscrito en las mujeres? (p. 208)

Otro punto interesante que me gustaría destacar en relación a esta cita, es pensar una vez más en términos de la dicotomía naturaleza-cultura. Sichel (2022) menciona que la maternidad no puede ser pensada en términos individuales y ahistóricos, y aquí quiero enfatizar lo mencionado en el capítulo anterior. Las mujeres, como todas las personas, poseen un bagaje cultural, social, familiar que se ha insertado en un momento y lugar determinado. Ellas maternan de cierta manera, porque se les han enseñado y se les ha ejercido presión para que esto suceda. En el caso de las aquí consultadas, responden a una cultura occidental, latinoamericana, católica, blanca, de clases medias-altas. De hecho, si yo hubiese entrevistado aquí a una madre sudafricana, esquimal o turca, o incluso y sin ir más lejos, a una de la clase baja bonaerense, ya se podría observar la multiplicidad de opciones y podría notarse que no hay una única

forma de hacerlo²². La antropóloga Margaret Mead (1999) ha investigado diversas sociedades remotas y sus conclusiones fueron disruptivas para la época, ya que se posicionaba desde un punto de vista cuestionador de los roles de género determinados por el sexo. Analizando el caso Samoano, ella explica que:

En vez de aprender como primera lección que hay aquí una madre bondadosa cuya preocupación especial y fundamental es su bienestar, y un padre cuya autoridad ha de ser acatada, el chiquillo samoano aprende que su mundo está compuesto por una jerarquía de adultos masculinos y femeninos en todos los cuales puede confiar y debe obedecer (p. 220).

La investigadora, ha concluido luego de largos estudios en Samoa y otras comunidades, que los hechos biológicos tales como la masturbación, reproducción, el conocimiento del cuerpo humano, y menstruación están sumamente atravesados por la cultura, y son vividos de manera muy diversa pero a su vez siendo funcionales a un sistema. Lo que determina no es la biología sino la cultura.

Las culturas son miles, y las maneras en las cuales las mujeres madres se desenvuelven, responden a esta. Lo que abona para esta investigación es la contribución a romper con la idea de que un modo particular de ejercer la maternidad está naturalmente dado y cuestionar estas formas “correctas” de materner. En adición, Mead nos ayuda a comprender que la maternidad, como muchas otras formas de actuar, es algo que se aprende y que está condicionada por el lugar en que cada una forma parte. Del mismo modo, el tan escuchado “instinto materno”, no es algo biológico que aparece con un/x hijx, sino que responde a una presión ejercida por el entorno para que las mujeres que están atravesando esa etapa respondan y resuelvan de cierto modo su forma de criar. Pero lo hacen porque lo aprenden observándolxs, porque pasan el tiempo con ellxs, porque vieron a otras mujeres materner de esa manera y entonces actúan en relación a esto.

2.3 La maternidad: la sensación de estar “completa”

El camino para llegar a la maternidad apareció para algunas de las personas entrevistadas, como un camino complejo y muy distinto a lo que imaginaron. La búsqueda de sus hijxs, se vio atravesada por la complejidad de la naturaleza y la cultura.

²² Para ampliar este aspecto, el documental de Margaret Mead sobre Forma de Crianzas Comparadas es fundamental ya que ilumina la diversidad respecto de la maternidad.

Algunas de las mujeres me compartieron sus pensamientos y los sentimientos que atravesaron y/o atraviesan, ante las dificultades biológicas para quedarse embarazadas. Este es el último punto que me gustaría exponer como un ejemplo más en el cual se pone en juego el delicado límite que hay entre la naturaleza y la cultura.

Quisiera retomar nuevamente las palabras de Sichel (2022) sobre “estar falladas”. La filósofa menciona que es un sentimiento que acompaña a las mujeres que no sienten un instinto materno. En esta investigación, observé los mismos sentimientos relacionados al proceso de concepción. Dos de las mujeres con las que trabajé, me contaron que se encontraron con dificultades a la hora de gestar.

Clara me relató todo el proceso vivido con la búsqueda de su primer hijo Marcos y menciona lo siguiente:

C: Su búsqueda fue bastante intensa, porque yo no quedaba embarazada. Estuvimos tres años buscándolo, no quedaba embarazada. No había ninguna problemática física ni de Facundo ni mía.

P: ¿Se hicieron estudios?

C: Nos hicimos estudios, todo, pero no, se descartó todo. Así que bueno, contrate un especialista de Buenos Aires para iniciar un tratamiento y justo, pronta a la inyección de las hormonas, o sea, literal tenía las inyecciones en la heladera, quedé embarazada de Marqui, de hecho me enteré el mismo día que tenía la consulta con él. Sí, previo a la primera inyección digamos. Así que bueno, fue todo un acontecimiento, fue un niño muy deseado.

P: Y esos años de búsqueda, ¿te implicaron algo con respecto a la pareja, y, o emocionalmente?

C: Un desgaste, fue duro porque, el primer año de búsqueda fue como muy natural, fue como "bueno, probemos", todavía estamos con la decisión si queremos ser o no... Si estas con esa cosa de medio inconsciente, viste, que decís "bueno, dale. Sí quiero ser madre" y en verdad no sabes ni qué es lo que es... (risas) Y, un poco eso. Y ya el segundo año se empezó a poner más seria la cosa, empezó a afectarme a mí, bastante más que a Facundo. Como en esa, como frustración, o esta... No sé a mí me empezó a atravesar como esta inseguridad de decir "bueno, espera". ¿Y podré ser madre? ¿Tendré la capacidad de... de poder gastarlo?". Empecé con dudas biológicas. Sí, biológicas, físicas. Ahí iniciamos todo ese análisis, digamos, de médico y médico de cabecera, que esto, que lo otro. Se descarta todo y después...

P: ¿Y eso te relajó? O sea, que te dieran...

C: Me relajó, sí. Pero después me empecé a poner, me relajó un tiempo y después, fue como un ciclo... Fue un poco cíclico mi proceso, por así decirlo. Después, ya cuando, a los dos años y medio empecé a preguntarme si no debería hacer tratamiento. Algo que no me lo había planteado nunca. Y ese proceso fue muy rápido. Es como, cuando yo decido algo es tipo "listo, voy".

P: Claro. O sea, vos, el objetivo clarísimo lo tenías...

C: Sí, lo tenía.

P: Tu deseo ferviente de maternidad.

C: Sí

P: Y bueno, nada, estabas dispuesta a atravesar un tratamiento, todo, para poder serlo.

C: Sí. Y cuando quedé, bueno, nada, fue... Viste que los nueve meses de embarazo son espectaculares.... Va, en mi caso, fue como hermosísimo.

Su relato es revelador respecto de la dicotomía naturaleza-cultura. Aquí la naturaleza aparece como la “habilitante” de un proceso que incluso pone en juego la maternidad, aun cuando hoy en día la tecnología y otros procesos como el de adopción le brindaría la posibilidad de convertirse en madre igualmente. Clara duda de sí misma y su capacidad de gestar. Se hace preguntas y sufre “mucho más” que su marido, quien tiene menos presiones sociales de convertirse en padre, y a quien no le enseñaron que para estar “completo” necesita llenar su vida (y su cuerpo), trayendo una criatura al mundo. Aquí parece que si hay dificultades de índole biológicas (al menos en un principio), se traducen en dudas “culturales” sobre la posibilidad de materner, ya que automáticamente empieza a preguntarse si tendrá la capacidad de poder llevarlo a cabo porque tal vez no esté preparada. Sin embargo, cuando la medicina les dice: “no hay ningún problema”, consiguen concebir y coronan su deseo. Es decir, cuando la ciencia que se ocupa de la biología, certifica que está todo bien, es llamativo cómo inmediatamente lo logran.

Rocío y Nicolás también se encontraron con dificultades físicas para concebir. Si bien tienen dos hijxs y unx en camino, en medio de cada embarazo perdió otros tres. Luego de su segunda hija nacida, descubre que ella padece de trombofilia y me cuenta su proceso:

R: Después del primero me hice estudios. Estuve como seis meses estando pendiente de eso. Hasta que me dio todo bien y me dijeron que cuando quiera, me relaje y vuelva a intentar. Ahí sí dije: "ahora". Y ahí quedé. Fue un embarazo re sano. A partir de ahí mis embarazos fueron buscados. Cuando busqué a Mili, quedé embarazada, lo perdí y me hice estudios y me dio la trombofilia.

P: ¿Y esto que te generó?

R: Se me abrieron un montón de frentes y de duelos. Me sensibiliza mucho...(llora). Empecé a pensar cosas como: "mi cuerpo no funciona", "por qué a mí". Era algo que yo proyectaba desde chiquita. ¿Por qué me cuesta tanto? Hoy lo tengo más trabajado. Yo con el segundo embarazo quedé muy mal anímicamente. Me levantaba llorando. Había tenido un primer embarazo todo bien y por qué esto, no lo entendía. Me costó un montón. La experiencia de llevar un bebé es mágica y única. Estoy poniendo el cuerpo porque quiero...es algo que me gusta mucho. Incluso en la pareja el sentimiento es ver cómo la están pasando. Físicamente, no lo viven. El embarazo lo perdimos los dos.. pero el embarazo me hace un quilombo hormonal que es inexplicable. Pero nunca me generó una traba pensar que los embarazos iban a ser complicados. El embarazo no es un sacrificio para mí.... El duelo de ese proyecto de maternidad que tenía...me acuerdo

que mi hermana lo planificaba mucho. Yo quería vivirlo más livianamente. Y la vida me puso en un lugar más estructurado. Yo decía: "por qué me pasa a mí". He llegado a pensar que el mensaje es que no soy buena madre. Me costó un montón. Porque tenía que ser recontra mil programado el embarazo. Pero no me relajo. Es un embole. Porque en el fondo es algo recurrente todo el tiempo.

P: ¿Se te presenta en tus pensamientos o en la vida?

R: En mis pensamientos, en mi relación con Nicolás... nos fortaleció un montón. En 5 años tuve 5 embarazos. De los cuales 2 llegué hasta término, los parí. Y dije: "no, necesito frenar". Soy feliz con mis hijos. La gente me dice que "ya tengo la parejita". Y no. Ni hablar... Con la maternidad me di cuenta que lo social me pesa un montón. Yo no me pregunto lo que hace el otro entonces me cuesta entender cuando el otro me juzga. Mi familia política es más de estar ahí... me pasa con mi mamá también. Con mi mamá empecé a tener encontronazos cuando fui madre. Cuando empezamos a compartir el rol, empezamos a chocar.

Aquí la diferencia con Clara es que Rocío definitivamente descubre un problema biológico que dificulta sus embarazos, pero no los determina. Incluso siendo madre de dos, sufre por su condición y por su dificultad y también se pregunta "por qué le cuesta y por qué a ella". Llega a pensar que su cuerpo "no sirve" e incluso que no es una buena madre. Si bien esto puede resultar absurdo o exagerado, la mayoría de las mujeres entrevistadas experimentan este tipo de sensaciones o pensamientos.

Ser o no madre y ser buena o mala madre parece estar determinado o, al menos, atravesado por la biología. Lo mismo sucede con la capacidad de gestar y cómo gestar, que genera angustia en las mujeres en edad reproductiva y pone en duda su completud y la posibilidad de realizar los proyectos personales y de cumplir anhelos.

Rocío soñaba con tener muchos hijxs (cinco o seis, dice), pero cuando esta dificultad llega a su vida va bajando el número y no poder cumplir su deseo la frustra, la moviliza, la angustia. Manifiesta también someterse a distintos procesos que implican una invasión mucho mayor que cualquier mujer gestante, ya que se tiene que inyectar todos los días, ir a controles más frecuentemente, guardar reposo, no hacer muchos esfuerzos y hacer una dieta para la diabetes, con tal de poder concebir y convertirse en madre una vez más.

Escuchando los relatos de estas mujeres, percibiendo sus sentimientos de desilusión en relación a lo "puro y sano"²³ del proceso de gestación, se puede ver cómo estas se auto encasillan en una categoría de anomalía (Douglas, 1973). No poder gestar "naturalmente" como la mayoría, las hace identificarse como portadoras de un problema

²³ Palabras mencionadas por Rocío.

que a su vez pone en juego otras posibilidades. Las anomalías son consideradas por la autora, como peligrosas porque desafían las categorías y clasificaciones establecidas que definen la pureza y la estructura social. Ella argumenta que las sociedades tienden a categorizar y clasificar las cosas y los eventos de acuerdo con sus normas y creencias establecidas. En este caso podría pensarse, que la cultura en la cual las mujeres entrevistadas están insertas, las somete a ciertas reglas y categorías: tienen que gestar en un rango de edad determinado, con una pareja “estable”, tener un número determinado de hijos, y haber cumplido ciertos deseos antes. Las anomalías, al no encajar en estas categorías preexistentes, se perciben como perturbadoras y potencialmente peligrosas para el orden social establecido, dice Douglas. Lo cierto es que cuando no cumplen con los estándares socialmente esperados de la maternidad, las mujeres en edad reproductiva empiezan a ser señaladas, encasilladas y cuestionadas. Romina me comentaba:

R: Viste como es todo, estás en pareja y te preguntan cuando te casas. Te casas y te preguntan por el hijo. Tienes el hijo y es cuando viene el segundo... y así es insoportable todo. A mí me costó mucho hacerles entender a mis allegados (que son las únicas personas que me importan) que yo antes quería hacer un montón de cosas que no tenían que ver con esos proyectos... quería viajar, realizarme como profesional, y que estuviese de novia hace quichientos años, no significaba que iba a ser todo como antes.

P: ¿cómo, como antes?

R: Como antes, como nuestras viejas y abuelas... que se casaban antes de los veinticinco años y se dedicaban a tener hijos y cocinar. Y que en definitiva, eran sometidas, de nuestros viejos, de la puta sociedad y todo.²⁴

En este sentido es que creo que para estas madres haberse percibido o percibirse como defectuosas o anómalas frente a procesos “naturales” que deberían suceder es peligroso para sus individualidades y la aceptación de sus condiciones. Éstas lidian con más presiones que el resto de mis entrevistadas y ponen en duda su capacidad de matinar. La naturaleza, una vez más, se hace presente poniendo en juego la maternidad, en este caso desde la gestación y la capacidad de engendrar. La angustia con la que viven este proceso es compleja y determinante.

2.4 Resumen

Mediante distintos ejemplos otorgados por cada una de las madres entrevistadas, fui identificando y registrando la dicotomía naturaleza-cultura que se fue presentando a

²⁴ Entrevista realizada el 10 de septiembre de 2022

lo largo de las entrevistas y conversaciones. Esta categoría de análisis me fue útil para comprender la complejidades existentes que se hacen presentes a la hora de: alimentar a sus hijxs mediante el pecho, de dar por hecho que las mujeres vienen con conocimientos previos sobre cómo proceder ante el nacimiento de sus hijxs, y de las dificultades que aparecen cuando la gestación sale “de la normalidad”.

La lactancia aparece entre los discursos de las mujeres aquí entrevistadas, como un proceso completamente natural, asumido como intrínseco a lo que fue el proceso de maternidad de cada una de ellas. Sin embargo, cuando ahondé sobre esto, también aparecieron manifestaciones de cansancio y sacrificio. Pero aún así ellas no parecieron darle la oportunidad siquiera a preguntarse si querían pasar por eso, simplemente lo asumieron. Respecto al “instinto materno”, se puede notar cómo ejerce cierta presión -del modo que recupera Mancini (2006)- en las mujeres madres, y las angustia y preocupa si es que esos saberes que deberían aparecer junto con sus hijxs, no aparecen. Su forma de hacerlo responde a lo que han aprendido de sus crianzas y su entorno. Con los ejemplos detallados sobre las dificultades para concebir que tuvieron algunas de mis entrevistadas, se vislumbra la complejidad de la relación entre lo natural y lo cultural. Si sus cuerpos están “fallados” y presenta más problemas que otros para gestar, comienza a activarse la alarma de la anormalidad. Con estas experiencias que identifiqué retomando las voces de mis entrevistadas, quise demostrar la complejidad de las categorías naturaleza-cultura. Éstas aparecen como fronteras grises para las mujeres madres, ya que son puntos en los cuales los límites de hasta dónde llega la naturaleza y termina la cultura son difusos. Estas fronteras son aprovechadas, a su vez, para dar por sentadas o no cuestionar ciertos modos de funcionamiento.

A lo largo del capítulo intenté argumentar que los procesos biológicos y naturales se imponen en el mundo de la maternidad y funcionan como habilitantes y condicionantes del proceso de construcción cultural maternal. Es decir, parecería ser que hay ciertos procedimientos en que la naturaleza y la cultura están pegados. Es como si necesitaran uno de otro para funcionar. Sin embargo, es difícil para ellas salir de estas estructuras y la biología justifica algunas de las formas de proceder que en definitiva son las que también continúan contribuyendo con la desigualdades en los cuidados.

3. Dar, recibir y devolver en la maternidad

En el capítulo anterior, introduje la idea de pensar la maternidad y los cuidados de los hijos como aspectos que tienen que ver con ser parte y sostener un sistema²⁵ que rueda y se retroalimenta. Pensar en clave del *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. (Mauss, 2009) puede servir para leer esta situación. ¿Cómo aparece la obligatoriedad de esta institución (el don) en la maternidad? Escuchar los relatos y conversaciones que tuve con todas las madres durante los meses de trabajo de campo me llevó a pensar la maternidad como algo parecido al don, pues, si bien lo que se ofrece no es un objeto físico puntual, lo que se intercambia tiene algo más que ver con la moral. Ésta tiene un poder muy importante en la sociedad y cumple una función, pero ¿cuál? y ¿para qué?

Para ilustrar e introducir la temática me parece iluminadora la siguiente anécdota:

Una vez, en pleno proceso de trabajo de campo, me encontraba charlando con mi vecina de enfrente, a quien le estaba regalando unos arbustos buxus que estábamos quitando de nuestro jardín. Como pesaban mucho y no podíamos trasladarlos entre las dos, pidió a su hijo adolescente, de contextura alta y robusta que justo llegaba a su casa, si la podría ayudar a cruzarlos de una casa a la otra (solo implicaba arrastrarlos hasta su frente - unos 20 mts-). Sin embargo, su hijo le contestó: “ahora no, no puedo, estoy muy apurado”, en un tono cortante, sin importarle mi presencia. A mi vecina se le transformó la cara, enrojeció de vergüenza y su entusiasmo por plantar los arbustos se esfumó, en seguida me dijo: “cuando encuentre ayuda los traslado”. Yo le respondí que pasara sin pedir permiso y lo hiciera cuando pudiera y quisiera, pero admito que también sufrí una transformación emocional ante la escena que presencié. No por juzgar el

²⁵ Este puede ser entendido desde la perspectiva de Durkheim (1986), quien postuló que un organismo puede ser entendido metafóricamente como un organismo biológico. Cada parte es crucial para el desempeño y el buen funcionamiento en conjunto. Según el autor, cada individuo tiene un lugar y una tarea determinada dentro de la sociedad. Ésta es un sistema interdependiente en el que cada parte desempeña un papel crucial para el buen manejo del conjunto.

comportamiento de mis vecinxs, porque sinceramente es una escena típica dentro de lo esperable de las relaciones madre-hijxs adolescentes, sino porque yo, que me encontraba en la vereda de enfrente (en el sentido literal físicamente, y respecto de las etapas de crianza en relación a nuestros hijos) sufrí por ella, pero también por mí y pensé: “¿en esto se convierten después de todo el sacrificio, la entrega y el trabajo que hacemos por ellxs?”. En un principio me quedé con el hecho aislado de este acontecimiento como algo personal, pero luego me llevó a reflexionar acerca de esta investigación, pues me ayudaba a continuar pensando en algunas lógicas que mencionaron mis entrevistadas.

Todas las mujeres cuyas historias abordé para esta investigación, describieron la etapa en la que se encuentran (los primeros años de crianza de sus hijxs) como “desgastante” un “gran trabajo y entrega absoluta” “un agotamiento mental y físico”, incluso una me expresó que su maternidad es un “dar, dar, dar, dar y sinceramente muchas veces me cuesta encontrar lo gratificante de todo esto... a ver, no quiero que se malinterprete, amo a mis hijos y los volvería a tener pero muchas veces es difícil de... encontrarle el lado lindo, porque son muchas demandas y los momentos de disfrute son pocos”²⁶.

3.1 Dar y amar²⁷

Esta breve anécdota y las conversaciones con mis entrevistadas ilustran lo que quiero exponer en este apartado. Analizando el rol de la maternidad bajo el lente de Mauss (2009) quiero reflexionar acerca de los sentimientos de las mujeres que aquí he investigado para dar cuenta de las expectativas sociales que constituyen a la maternidad en la sociedad.

En la primera etapa, creía que la pregunta estaba enfocada en qué reciben estas madres después de tanto trabajo no remunerado ni reconocido económica y socialmente; es decir ¿por qué las mujeres que eligen ser madres lo hacen? Escoger la perspectiva desarrollada por Mauss en torno al don, me llevó a reflexionar sobre la maternidad a través de esta lógica. Pero luego, con ayuda, me di cuenta que en realidad la pregunta no era en clave individual de la retribución que estas madres pueden tener

²⁶ Entrevista realizada a una de las mujeres el 11 de octubre del 2022.

²⁷ Letra de canción de Fito Paez llamada *Dar es dar*.

de sus hijxs (como podría ser, por ejemplo, los cuidados de parte de ellxs en la vejez), sino más bien social: ¿cómo recompensa la sociedad a las mujeres que deciden ser madres y trabajan diariamente en ello? ¿Cuál podría ser la lectura en relación a lo que se da, se recibe y se devuelve? y sobre todo, ¿quiénes son lxs que están insertxs en esta lógica?

Dar, recibir y devolver, son las principales acciones que postuló el antropólogo y sociólogo francés, Mauss en el *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (2009). El autor basó su investigación en las formas de intercambio de la Melanesia, para comprender los principios bajo los cuales estas se organizaban. Entre sus múltiples aportes, uno de los más importantes que quisiera resaltar aquí es que las sociedades se organizan simbólicamente. El antropólogo encontró que el don es un acto social total, porque no sólo implica acciones, sino también otras instituciones además de las de intercambio, valores y principios jurídicos que se articulan en torno al acto de dar. En estas acciones de dar, recibir y devolver, hizo hincapié en indagar sobre cuál era la fuerza que obligaba a volver, a dar después de recibir. Pero, ¿cuál es el proceso que transforma el don en obligación? ¿por qué se acepta el don en primer lugar?; y sobre todo y más importante aún ¿por qué genera una deuda? Estas reflexiones son importantes porque el acto no es un mero intercambio, no implica solo dar y devolver, sino que el dar-recibir-devolver, son tres dimensiones que indican que estamos ante la presencia de una relación social que une a quienes se implican en este acto.

Se desarrollado numerosa literatura a partir del aporte de Mauss. Sin embargo, como menciona Comas d'Argemir (2017) “los análisis sobre el don y la reciprocidad han sido sorprendentemente ciegos en relación al género” (p. 19), aun siendo esta institución (el don) sumamente visible en las relaciones de los cuidados. La autora menciona que solamente algunxs investigadorxs han ahondado en este aspecto:

Strathern indica que todo comportamiento está generizado, no es neutral. La capacidad de hombres y mujeres para dar regalos se corresponde con el poder que da el sistema de género. “Preguntarse sobre el don es preguntarse sobre la situación del intercambio de dones en relación con la forma de dominación existente en estas sociedades. Es también preguntarse sobre el género” (Strathern, 1988: xii). Weiner (1992) se interroga acerca de lo que se guarda (y por tanto no se da) y sitúa a las mujeres en el corazón de las formas de redistribución del poder político y religioso en Polinesia. Ambas autoras analizan las consecuencias de dar y recibir dones en términos de género, pero hay que ir más allá y

plantearse la cuestión de cómo el don y la reciprocidad están generizados en su propia naturaleza y no solo en sus efectos. (p.19)

Repasando algunos puntos claves del desarrollo de la teoría sobre el don es importante resaltar, como mencioné anteriormente, que al circular entre vínculos sociales, el don es un fenómeno relacional. Justamente en su intercambio y circulación es que se da lugar para que se expresen las tensiones y contradicciones. Mauss menciona el carácter híbrido del don: ni es algo que se da de manera libre y gratuita ni tampoco es algo que se intercambia por su utilidad únicamente. Con su circulación se ven reflejados el desinterés y el interés, la libertad y la obligación, y en estas contradicciones es que se constituye como voluntario y obligatorio, como altruista pero, al mismo tiempo, suponiendo un interés.

El don puede implicar cualquier objeto o servicio, otorgado: este es un regalo, pero también plantea una obligación. De hecho, el mismo no tiene que ser devuelto inmediatamente, ya que podría incluso resultar una ofensa. La devolución tiene que ser espaciada en el tiempo, pues es en esta demora cuando se gesta la tensión entre el don que supuestamente fue dado como un acto de generosidad y la expectativa que se produce para poder ser devuelto, según el principio de reciprocidad. Como indica Graeber (2012), es “en este intervalo cuando nos sentimos en deuda. De hecho la deuda es un intercambio que no se ha completado. En una lógica de reciprocidad estricta o de reciprocidad contractual, la deuda se cancela cuando se produce la devolución” (Comas d’Argemir, 2014, p. 159). De este modo, es que la deuda juega un papel fundamental. Porque es la que activa el proceso de intercambio, genera lazo social y produce sociedad.

Comas d’Argemir (2017) cita a Bourdieu (1994), quien indica que donar aumenta el capital simbólico de quien tiene la capacidad de regalar, ya que recibe a cambio reconocimiento. Ahora bien, la autora se opone a esta afirmación ya que:

Puede suceder todo lo contrario: los dones se pueden inscribir en las relaciones de poder y que sean las capas subordinadas de la sociedad quienes donan (en forma de trabajo, de servicios, de lealtad) sin recibir devolución, o que esta sea muy inferior a lo donado. Así sucede con los dones que se asientan en relaciones de género o de otras formas de desigualdad que se entrecruzan, como la raza o la clase social. El significado del don tiene que ver pues con la distancia social y las relaciones jerárquicas entre las partes implicadas. Vincular don, reciprocidad y mercancía con el género implica inscribir estos principios en las relaciones de poder. Sabemos que el trabajo reproductivo de las mujeres, el cuidado que prestan a su entorno en forma de trabajo no pagado, está poco

valorado socialmente e incluso devaluado. Hay don pero no hay reciprocidad, no hay devolución equivalente porque no hay reconocimiento. (p. 20)

Es cierto que, tal como argumenté en el primer capítulo y como afirma la autora antes citada, el trabajo de cuidado está feminizado, socialmente devaluado y poco valorado. Pero es aquí donde quiero discutir con la postura que propone Comas d'Argemir respecto de la no reciprocidad. Es cierto que en un primer momento, de la misma manera que me ocurrió a mí con mi vecina, podemos pensar en la existencia de algo que se da, pero que no se devuelve. Ese dar en las relaciones de maternidad podría acercarse al concepto de caridad que propone Benthall (2012), quien identifica rasgos de reciprocidad e intercambio que se otorgan bajo motivaciones egoístas que pueden implicar una tensión entre lo instintivo y lo obligatorio. Tal como menciona Bargo (2021), tanto Benthall (2012) como Marett (1939) ligan la caridad al “amor materno”. Precisamente, este último observa cómo las mujeres se dedican a las labores domésticas. La caridad, aunque podría ser pensada como una acción desinteresada, seguramente también cumpla cierto rol y sea inscrita en algún círculo de reciprocidad no directa, porque aquí se inscriben las relaciones de poder, tal como menciona Bourdieu (1994).

En relación a esta actitud que se reconoce en la maternidad (fundamentalmente primeros años de vida de lxs hijxs menores), este acto de dar es descrito como una pérdida total de independencia y libertad, y de toma de una nueva actitud de responsabilidad. En relación a esto, Clara describe este proceso como:

C: Perdida de libertad en muchos sentidos, a ver...primero con mis cuidados básicos, en el sentido... yo, antes de que nazcan los chicos, siempre hice yoga... soy una bailarina nata, hice danza... tipo, treinta años. Treinta y... Treinta años porque arranqué a los cuatro y terminé hace 5 años así que... Que cuando quedé embarazada dejé... Sí, y es como que no, todavía no estoy en condiciones para retomar... mis actividades, no puedo, no me lo permito. En algún punto siento que si me lo tomo estoy sacando tiempo de estar con ellos, todavía no encuentro el equilibrio ahí. Entiendo desde la teoría que una madre que se toma tiempo para sí misma es una madre que va a tener mejor tiempo de calidad con los chicos, pero yo todavía no lo aplico.

P: ¿Te da culpa o vos ni siquiera querés hacerlo?

C: Me da culpa... No, culpa no. Pero sí me pasa que tengo poco tiempo, real. Entonces, sí creo que le saco tiempo a los chicos. Todavía no logro entender que si me voy al gimnasio dos horas... un día, o si me voy a comer todas las noches con amigas, o me tomo una cerveza con otra, o al otro día salgo, si salgo viernes y sábado... realmente

siento que sí, que le saco tiempo a ellos. Porque como trabajo en el otro tiempo, no tengo mucho tiempo. Entonces, realmente siento que sí, que le saco tiempo a ellos²⁸

Aquí ella me expresa que da algo muy preciado que escasea en su vida diaria, como es el tiempo. Las horas, minutos y segundos de dedicación a la vida de sus hijxs “no se los devuelve nadie”, por eso resigna sus actividades de bienestar personal para estar, criar y maternar. Esto que ella relata y lo que todas las mujeres nombraron respecto de la responsabilidad, se ilustra muy bien pensando que:

El cuidado como parentesco nos remite a los vínculos por los que se genera la obligación de cuidar. Permite situar los cuidados desde una perspectiva que no se ciñe a la materialidad, sino que incorpora las dimensiones morales, las emociones, los afectos, los conflictos. Entraña además la capacidad de crear, modelar y ser creado por vínculos sociales. Dicho de otra manera, las actividades por sí mismas no bastan para definir los cuidados, pues las actividades en sí son sustituibles, delegables a terceras personas, se puede pagar para que alguien cuide. Pero el cuidado tiene esta otra dimensión que atañe a la responsabilidad, a las emociones y a los vínculos. El parentesco es el vínculo que entraña alimentar, nutrir, dedicar tiempo a otras personas, es decir, cuidar. Pero el hecho de cuidar no sólo deriva de la relación de parentesco, sino que a su vez produce y confirma las relaciones de parentesco (Carsten, 2004; Comas d'Argemir y Soronellas, 2017).

Por otro lado, en las palabras de Catalina encuentro esa acción de dar, siendo que ella identifica su deseo de ser madre en un determinado momento:

Sí, fue en un contexto que falleció mi mamá, entonces sentía que, nada, que tenía un amor que quería dar y que tenía algo ahí pendiente, y que me nació y entendí un montón de cosas porque cierran un montón de... Cierran y se abren muchas cosas.²⁹

También Romina reconoce esta actitud de dar comentando que:

Los primeros meses del bebe estás completamente entregada y relegada. Das todo lo que tenes y más: tu cuerpo porque los gestas, si tenes la posibilidad, nueve meses. Todo cambia física, hormonal y emocionalmente. Después los parís y comienza otra historia... hermosa, sí. La volvería a elegir y todo, pero caótica también... de mucha incertidumbre, de entrega absoluta y sobre todo de pausar el resto de tu vida... en todos los sentidos... laboral, social, económico, y otros más (...) das, das y das... la teta, partes de tu cuerpo, tus horas de sueño, tu integridad (risas) ... y nada.. a veces me quedo pensando, una deja todo para asumir esa responsabilidad y esta perfecto, pero ¿que recibimos?³⁰

²⁸ Entrevista con una de las mujeres el día 10 de junio de 2022.

²⁹ Entrevista realizada a Catalina el 20 de octubre de 2022.

³⁰ Entrevista realizada el 24 de septiembre de 2022.

3.2 “¿Qué recibimos?”

Este mismo interrogante que propone Romina es el que quisiera tomar para tratar de pensar qué es lo que las mujeres aquí entrevistadas reciben en este intercambio. Lo que las mujeres obtienen, tiene que ver con lo simbólico del lugar que pasan a ocupar en la sociedad una vez que estas se convierten en mamás. Como describiré más adelante, ellas valoran el reconocimiento que obtienen como mujeres madres, *multitasking*, con la capacidad de realizar múltiples tareas al mismo tiempo y que poseen un conocimiento sobre cómo cuidar.

Como mencioné previamente en este capítulo, se podría creer que todas las acciones de cuidado que lleva adelante una madre en los primeros años de crianza van a ser retribuidos por esa hija más adelante, si esa madre llegase a necesitar cuidados durante su vejez, por ejemplo. Sin embargo, esta no es ninguna inversión segura y tampoco las mujeres aquí entrevistadas habrían decidido tener hijxs por este motivo.

Sentirían satisfacción y cierta retribución por el esfuerzo de maternar en la construcción de un modelo de familia que rompe con la de origen y que alcanza (algunos) estándares de igualdad entre la pareja. Es decir, podría pensarse que reciben un reconocimiento y una identidad distinta a la de solo ser madres. Esto me recuerda a una charla informal que tuve con Juana en la que ella argumentaba que:

No te pasa que para empezar -re machirula lo que voy a decir que- pero qué lujo tener al lado un chabón que... que está dispuesto a replantearse y sobretodo lo que yo veo es que estamos rodeados de familias muy tradicionales, no sé los cuñados de Pepe son re machirulos, las hermanas de Pepe se ocupan de todo— eh hh nada muy tradicional y a mí me encanta cuando Pepe nada, tiene como los pantalones bien puestos y, y, y toma la iniciativa de ocuparse de todo lo que hay que hacer con Frani y obvio también por, por, por plantarme yo... pero eso, que bien eso, ¿no? Que ellos puedan decir “me chupa un huevo lo que piense el resto” porque a veces parecería ser que es menos hombre,... una pelotudez atómica... pero re celebro que él se ocupe de todo tal como lo haría yo.³¹

Pensar en el concepto de “economía de la gratitud” (Hochschild, 2021) en relación con la pareja, también es una manera de reflexionar que lo que se recibe es poder encontrar una satisfacción a la hora de llevar a cabo las tareas de cuidado y crianza de una manera “igualitaria” puertas adentro de la pareja. A modo de ejemplo: Juana tiene una concepción respecto a la mujer que quiere ser y eso incluye, por

³¹ Entrevista realizada el 19 de mayo de 2022.

supuesto, su forma de matinar. En este caso, trabaja de manera intrafamiliar para construir una relación en los cuidados más equitativa con su marido para poder recibir un bienestar, no sólo traducido en menor cantidad de horas dedicadas a su hija, sino también en cuanto a la conformidad emocional, sobre todo en el contexto en el cual ellos se ven insertos. Ahora bien, este es un ejemplo puntual y no una generalidad, porque como podemos leer en las estadísticas el 75,7% de las tareas de trabajo doméstico y cuidado no remuneradas es asumida por mujeres, según la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género.³² Si bien los varones han aumentado su ocupación en las tareas de cuidado, aún la brecha sigue siendo muy amplia. Así, no podemos extrapolar esta individualidad y pensar que lo que se recibe en la maternidad actualmente es la igualdad, aunque muchas mujeres trabajan para eso en su vida diaria. Por estas razones es que quiero analizar algunas de las respuestas que obtuve cuando les preguntaba respecto de su camino y decisión sobre la maternidad.

Repasando las entrevistas y conversaciones con las mujeres aquí investigadas todas decidieron ser madre porque es un deseo que las acompaña hace muchos años. Solo dos de ellas manifestaron algo distinto: no saber si realmente lo querían y que su anhelo haya sido algo procesado en el tiempo o haber pensado que no, pero luego “terminar cayendo como todas”. Por supuesto que ninguna sostiene haberse decidido a tomar la iniciativa como una inversión o como un beneficio, sino que en los discursos aparece algo más ligado al altruismo y la abnegación, tal como manifiesta la bibliografía (Nari, 2004). Sin embargo, cuando les solicitaba que hicieran el ejercicio de describir precisamente el porqué de su decisión de ser madres, y que fueran un poco más allá del “siempre quise serlo” les costó expresar las razones y motivaciones puntuales. Mi intención era que reflexionaran en torno a la idea de que “siempre lo quisieron”, y pensarán individualmente en el trasfondo de la decisión tomada. Pero ninguna pudo desprenderse del “deseo” que vino con su crecimiento:

R: Sí, siempre me ví siendo madre desde chica. Incluso antes de estar de novia. Mi objetivo en la vida, te diría. Era lo principal. Sí, quería estudiar y trabajar, pero lo que yo quería era ser madre. Mi experiencia de muchos hermanos me pareció hermosa. Nunca pensé en tantos, somos 10, pero yo sentía que iba a estar bueno. Cuando me puse de novia con Nicolás, al toque hablamos de formar una familia. Él estaba en la misma.

³²Información
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/los_cuidados_-_un_sector_economico_estrategico_0.pdf
acceso el 8-8-2023.

disponible

en:
Último

Venía de familia numerosa también. Haber estado de novia tantos años era un tema recurrente. Yo no tenía en la cabeza viajar, no me parece mal, sino que a mí no me surgía. Me encantan los bebés, es lo que más me llama de la maternidad.

P: ¿De ternura?

R: De paz. Un bebé me transporta. Cualquiera. Me emociona. Siento que tengo habilidad con los bebés.

Gimena expresó algo similar:

G: Siempre quise ser madre. Tenía determinados los pasos que tenía que seguir. Sí sabía que quería ser madre, pero también quería ser otras cosas. Quería estudiar, quería estar en pareja, divertirme. Siempre fui muy organizada, de tener todo muy armado, pero no en el hecho de tener que cumplir sino pensando en mí. En mi bien. Pensando siempre en mí. Con Mateo nos conocimos a los 20 años. Crecimos juntos, estudió cada uno su carrera. Terminamos, trabajamos en emprendimientos chiquitos. Después cada uno empezó a dedicarse a lo suyo. Y de ahí, ir comprando las cosas para la casa. La idea era ir comprando cositas. Teníamos la casa de mis abuelos. La idea fue armarse el hogar. Una vez que tuviéramos más o menos todo mudarnos y el puntapié para querer tener un hijo lo di yo. Al año y medio dije: "yo tengo ganas de buscar". Ale mi amiga tuvo un bebé, eso también fue un puntapié porque fue mi primer gran amiga que tuvo un bebé. Ahí me despertó ciertas ganas.

P: ¿Cuántos años tenías vos?

G: 29. Así que sí. Hicimos todo lo que teníamos que hacer.

P: Fue recontra planificado.

G: Muy planificado. Y con el segundo igual.

P: ¿Y cómo fue el embarazo del primero?, ¿cómo fue su llegada? Vamos a focalizarnos en él porque ahí hay un gran cambio.

G: Yo creo que, como le debe pasar a muchas mujeres, yo tenía una idea de cómo iba a ser el embarazo...

P: ¿Cómo era esa idea?

G: De revista, típica.

Estos relatos denotan lo arraigado de los mandatos. Si bien son todas maternidades que en el tiempo fueron deseadas, pensadas y planificadas, a la hora de indagar en el motivo por el cual eligieron convertirse en madres, no pudieron despegarse de que es una aspiración que las acompaña desde hace mucho tiempo o "desde siempre". Marcús (2006) explica que:

El mandato cultural dominante de "ser madre" recae sobre toda mujer sin importar la clase social (Mancini, 2004), aunque su significado adquiere diferentes características según el sector social y las diferentes culturas. Si bien, en nuestra cultura occidental, la maternidad es el principal organizador de la vida de la mujer, las pautas que cada sociedad transmite en cuanto al momento para ser madre o al número de hijos varían de acuerdo con los diferentes estratos socioculturales (p. 105).

Entonces observamos que las elecciones se ven condicionadas por dos cosas: por un lado, por lo socialmente instalado y a lo aprendido entre estas mujeres de las

generaciones precedentes. Pero por el otro lado, y al mismo tiempo, por lo que significa ser una mujer madre en la sociedad bonaerense de los estratos medios-altos de la Argentina.

Mancini (2004) argumenta que entre las mujeres de los sectores medios, si bien las nuevas libertades y tecnologías les permiten diversas elecciones y los mandatos de la maternidad y la pareja no son tan explícitamente condenatorios como lo fueron en otras épocas, continúan funcionando. Dice la autora que no sólo perdura el mandato de ser madre sino que además, para las mujeres jóvenes de las clases medias, funciona el mandato de un tipo de maternidad particular que consiste en “dar al hijo todo”, “hacerlo absolutamente feliz”. De este modo, “se naturaliza una manera particular y contingente de ejercer la maternidad que comienza a ser pensada como la mejor” (p. 193). Esto genera un problema, porque implica una entrega radical en ellas y es imposible de cumplir para estas mujeres, que también eligen para su vida otros proyectos: como ser exitosas profesionalmente, mantenerse “bien” estética y físicamente, ser buenas compañeras, buenas amigas.

Además, se observa entre las entrevistadas la persistencia de roles femeninos tradicionales en la práctica de la maternidad. En este sentido, Lipovetsky (2000) señala que, si bien las mujeres no construyen solamente su identidad a partir de las funciones de madres y esposas, siguen manteniendo una relación privilegiada con las tareas del hogar y la crianza, que, por supuesto, no está libre de conflictos

Estas mujeres no reciben un reconocimiento intrafamiliar y tampoco la igualdad en términos de división de tareas de cuidado, entonces ¿qué reciben? Como mencioné, ante mi insistencia a la hora de que pudieran detallar el por qué de la elección de la maternidad encontré algunas frases interesantes:

R: ¡y qué difícil!... emm bueno a ver, lo elijo porque quiero compartir mi vida con alguien y no solo con mi marido.. con mis hijos... el hecho de dar vida y criar, no se es difícilísimo, como estuvimos hablando pero también no se, es interesante y te da algo

E: ¿Algo como qué?

R: Algo como un lugar³³.

Corina me contó lo siguiente:

C: Puede parecer contradictorio lo que digo, pero si bien es desgastante y muchas veces vivo, vivo quejándome eeehhh, (risas) también y -no estoy loca- me gusta.

³³ Entrevista realizada a una de las mujeres el 15 de septiembre de 2022.

E: ¿qué es lo que te gusta?

C: Me gusta tener las riendas de mi casa, planificar, estar al tanto de las cosas que le pasa a mi hijo... y me gusta tenerlo, o sea además de que lo amo y eso no hay duda, me gusta ser madre y lo elegí porque no es lo mismo estar sola que ser mamá, me parece que las que lo elegimos y lo hacemos tenemos una capacidad enorme de cinturear y pasar por situaciones que también te curten.³⁴

Retomando las palabras de mis entrevistadas, indagando en sus elecciones y en los por qué, podría notar que las mujeres reciben una suerte de estatus social a través del ejercicio de este tipo de maternidad. No es lo mismo para ellas pensarse desarrollando su vida solas o en parejas que con una descendencia. Sus hijxs les dan muchas ocupaciones -demasiadas la mayoría de las veces- pero también les dan un lugar en la sociedad. El lugar de la que cría y educa y el lugar de la mujer que todo lo puede porque maternan, pero también trabajan remuneradamente: son madres, trabajadoras, amigas, deportistas, estudiantes a la vez. La posibilidad de ejercer una multiplicidad de roles al mismo tiempo y separadamente les da una identificación y una valoración especial.

3.3 Devolver

Ser madre en la sociedad bonaerense argentina significa entonces, cumplir con ciertas realizaciones y estándares socialmente aceptados que durante años las mujeres toman de los discursos de las instituciones que repasé en el primer capítulo: el Estado, la salud, la educación, la Iglesia católica y la familia. Entonces, según éstas, si una mujer es madre viene a cumplir con su función: la del cuerpo que da vida, cuida, educa, con dulzura y paciencia.

A su vez, y no menor para resaltar, el capitalismo es un sistema que según Zicavo (2013) :

Ha demostrado no ser capaz de garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo sin la mediación del trabajo realizado al interior de la unidad familiar. De allí que el capitalismo encuentre en la producción doméstica su auxiliar fundamental. La producción doméstica se encontraría en una fase intermedia pero decisiva entre la producción mercantil y el consumo privado. Además, la unidad familiar constituye una de las principales reservas del modo de producción capitalista: el ámbito de lo doméstico aparece como el receptáculo natural del ejército de reserva de mano de obra a nivel cotidiano e histórico y como salida potencial de las nuevas producciones capitalistas: electrodomésticos, comidas semipreparadas, etc., pero primordialmente, por su modalidad de reproducción biológica e ideológica de la “mercancía” fuerza de trabajo, que permite disminuir su valor y una mayor cooptación de excedente a nivel

³⁴ Entrevista realizada a Romina el 24 de septiembre de 2022.

general. El trabajo necesario toma parte directamente en las relaciones de producción capitalistas. El trabajo doméstico, por el contrario, se realiza en la periferia de estas relaciones, aunque subordinado a las mismas; se ejecuta dentro del ámbito familiar, convirtiendo a la familia en unidad económica de la sociedad en tanto asegura la reproducción de la fuerza de trabajo (p. 55).

De este modo, se puede observar cómo el modelo de producción en el cual están insertas estas mujeres funciona como una barrera de contención y como un impedimento para derribar estos lugares comunes y la distribución de las tareas de cuidado. Si bien puede existir la voluntad personal y familiar de configurar los cuidados de manera distinta, lo cierto es que viven bajo un sistema en el cual las libertades están limitadas. Es decir, el capitalismo, es un modo de producción que “obliga” a continuar esta forma de división sexual del trabajo, ya que el sistema funciona si las mujeres permanecen en sus hogares cuidando a sus hijos y le evitan ese trabajo al mercado. Esto permite entender el cuidado no solo como una cuestión familiar, sino también como una cuestión que afecta al conjunto de la sociedad. De hecho, el cuidado desborda a la familia como institución asistencial y actualmente ha pasado a ser un problema social y político.

Ser madre es, entre otras cosas, no solo ser una persona que da un bien ligado a lo emocional y moral, como lo es el cuidado, sino también alguien que recibe un estatus y un lugar y que además devuelve a la sociedad a través de la función de maternar. Se podría pensar que la maternidad como don, devuelve horas de cuidado y educación. Devuelve la función social de la cuidadora. Las madres, se constituyen como personas que tiene un *know how* y puede devolverlo en otros ámbitos sociales, desde otros roles que vayan a cumplir luego de un tiempo determinado, cuando esa mujer ya tenga una experiencia y se sienta en deuda nuevamente con la sociedad. Este sería el caso de las abuelas o tías que cuidan, por ejemplo. Si bien no es mi objeto de estudio aquí, puedo decir que todas las mujeres que entrevisté mencionaron a sus madres, tías y suegras, como piezas fundamentales en la organización de los cuidados de su hogar. También tengo el conocimiento de que muchas mujeres que ya tienen hijos adultos, se acercan a instituciones a prestar su servicio de cuidado, como lo son comedores infantiles, apoyos escolares u hogares. Muchas otras también, mencionaba una de mis entrevistadas, se

anotan como familias de tránsito para recibir niñxs que estén en periodo de espera de una familia en adopción.

De este modo, se comprende también que la mujer devuelve a la sociedad las respuestas de esas presiones que las acompañan desde antes de nacer incluso y que al parecer no cesan. Devuelve el rol que le enseñaron: a cuidar. Cuida al tener sus propios hijxs y también cuida a los ajenxs: nietxs, sobrinxs, u otras infancias sin parentesco consanguíneo. Esa herencia cultural que las acompaña viene cargada de distintas subjetividades. Así es el caso de Romina, quien decía al respecto:

Ser mamá para mí también es, en cierto modo, devolver todo eso que mis viejos me dieron a mí... siendo madre me di cuenta lo difícil que es esta tarea.. y, y para serte sincera más con mi mamá, porque bueno, ella hizo más el laburo de crianza por cuestiones lógicas de cómo se vivía antes y porque mi papá no estuvo muy presente. Me flasheó mucho los primeros tiempos en el que me levantaba preguntándome: ¿de verdad esto es así todo el tiempo? y caí en la cuenta de la responsabilidad. Entonces me llevó a lugares de mucho agradecimiento como te decía puntualmente con mi vieja, y entonces a querer devolver eso de algún modo, reflejado en mis hijos... como una cuestión hasta casi de responsabilidad social, onda: soy una “buena ciudadana” (risas), en el sentido de que nada, soy buena persona y bueno... en una parte muy grande es porque mi vieja trabajó por eso... y entonces me pasa que quiero que mis hijos sean iguales -no a mí (risas) me mato- sino en el sentido también de buenas personas. Y la verdad es que me pasa de pensar, si la vida me dio el privilegio de ser madre, hay que asumirlo con responsabilidad y criar hijos que estén con los pies puestos en la tierra.³⁵

Gimena también mencionaba lo siguiente:

(...) tener a mi mamá al lado es un placer y una ayuda tremenda... le pido que vaya poniendome las milanesas en el horno, para llegar y que estén hechas.. si salgo dos segundos ella se queda, o incluso cuando eran más chicos y estaban dormidos ella se quedaba con el *babycall*. Y es muy loco... porque si bien hay cosas que me molestan de ella respecto de la crianza de mis hijos... la la mamá es la mamá... la necesito y confío en ella como nadie por más de que me haya criado de otra manera. Ella sabe que nuestra relación no fue la mejor y que estuvo un poco ausente, pero con el tiempo me di cuenta que, que, a pesar de las diferencias, eh, me crió bien. Y entonces es zarpado cómo el círculo de crianza que se arma y el legado.. onda: “no quiero hacerlo igual que vos, pero quiero que me ayudes”³⁶

Sofía destacó que:

(...) es muy loco, como en esas situaciones quieres a tu vieja y solo a tu vieja ahí (si tenes la suerte de tenerla obvio)... a pesar de todo ¿eh? porque obvio después te

³⁵ Conversación con una de las mujeres tenida en 24 de septiembre de 2022 luego de haber finalizado la entrevista semiestructurada.

³⁶Entrevista a una de las mujeres el 16 de septiembre de 2022.

molestan mil cosas de ella y la sacas cagando también, pero es esa necesidad... de que ella te cuide a vos también y de saber que ella va a cuidar a tu hija como a nadie.³⁷

Devolver aparece entonces como una de las presiones que tienen las mujeres jóvenes en la actualidad. Devolver el cuidado que recibieron de sus madres, quienes las hicieron (a pesar de las diferencias en los modos de crianza) mujeres capaces, buenas ciudadanas, buenas compañeras, amigas, mujeres. Pero además se les presenta el devolverle a sus hijxs cuidados y amor.

Parecería aquí que lo que se intenta devolver son los cuidados que las mujeres entrevistadas, recibieron en sus infancias en sus roles de hijas, y que al crecer y convertirse en madres cobran otro valor. Además, aparece el “hacerlo bien” es decir, ellas destacan que fueron bien criadas “a pesar de todo”.³⁸ Por eso es que también cuentan con la presión de “hacerlo bien” pero al mismo tiempo diferenciarse de aquello con lo que no acuerdan.

Pero el devolver también podría ser considerado, según mis entrevistadas, como algo que sucede luego de un tiempo por las mujeres que ya superaron la etapa de los cuidados de las primeras infancias y retoman contacto con estas de algún otro modo y vuelven a ejercer los cuidados. Sus madres o mujeres cercanas de la familia, vuelven a cuidar, a apoyarlas en las crianzas de sus hijxs. De esta manera, no solo devuelven a mis entrevistadas el cuidado que ellas recibieron, sino que las generaciones de mujeres anteriores a ellas también devuelven eso que dieron luego de un tiempo considerable. Porque como bien plantea Mauss (2009), el don no implica una devolución inmediata, sino que es diferida en el tiempo. Es en este intervalo cuando puede revelarse la contradicción entre el don concebido como un acto generoso y la expectativa de devolución según el principio de reciprocidad. Es en este intervalo en el que lxs implicadxs se sienten en deuda. En las voces de mis entrevistadas se ve esta sensación o actitud que perciben de la deuda. Romina se siente en deuda con sus padres, particularmente con su madre, por la crianza y los cuidados que recibió, entonces de algún modo quiere devolverle eso a sus hijxs. La deuda que expresa Gimena se ve en relación a la madre. No es ella quien la tiene sino su madre, quien al parecer no ejerció

³⁷ Entrevista a una de las mujeres el 15 de agosto de 2022.

³⁸ Con esto se refieren a las diferencias de crianza que hoy identifican para con sus padres y madres. La crianza más autoritaria y con poco diálogo, de infancias poco respetadas.

los suficientes cuidados en su momento con sus hijxs y se reivindica con sus nietxs. Aún este, siendo un caso particular, en todas las voces de mis entrevistadas identifiqué este registro de la deuda de sus madres hacia ellas y de ellas hacia sus hijxs.

3.4 Resumen

En este capítulo intenté demostrar cómo opera la maternidad y las tareas de cuidado asumidas por las mujeres madres, a través de las tres claves del don propuestas por Marcel Mauss (2009): Dar, recibir y devolver. El aporte del autor, parecería simple: saber dar sin que el retorno esté garantizado; saber recibir; saber devolver. Sin embargo, Comas d'Argemir nos recuerda que “el don no se limita a un intercambio (dar y devolver), sino que requiere las tres dimensiones, el dar, el recibir y el devolver, que nos indican la existencia de una relación social” (2017, p.18).

Como argumenté anteriormente, las madres dan a sus hijxs tiempo y cuidados varios: los bañan, los alimentan, los visten, los duermen, los acunan. Pero también dan amor, cariño, paciencia y tolerancia -entre muchas otras cosas-. Ahora bien, según relataron ellas, no solo dan a sus hijxs, dan a sus parejas la posibilidad de que estos puedan desarrollarse ininterrumpidamente en sus carreras profesionales. Dan parte de su tiempo otorgándole al sistema capitalista la posibilidad de ahorrarse los costos que implicaría invertir en lugares de cuidado y crianza. Dan relegándose a ellas mismas.

Además, como sugerí, cuando las mujeres se convierten en mamás, reciben un estatus social, un reconocimiento y un lugar en la sociedad. Por ocupar el rol social de la maternidad, reciben un respeto y un trato distinto al que tienen las mujeres que no tienen hijxs. Se valoran sus capacidades *multitasking* y la de perpetuar la descendencia. Asimismo, aunque tienen muchas responsabilidades y viven la maternidad con sobrecarga algunas veces, también la disfrutan y la eligen a pesar de todo.

Por último, comenté que en la maternidad también se encuentra la acción de devolución. Las mujeres entrevistadas aquí reconocieron que devuelven a sus hijxs los cuidados que recibieron de sus madres, generando una rueda de reciprocidad que va girando a través del tiempo. También pude notar que las abuelas, es decir las madres de mis entrevistadas, devuelven los cuidados a sus nietxs desde otro lugar, ya que pasó el tiempo desde que ellas maternaron y tienen otras concepciones del cuidado, según

comentaron sus hijas. Entonces devuelven lo mismo que dieron años atrás: tiempo, amor, alimento, etc. pero desde otro lugar, desde los nuevos paradigmas de crianza. Lo hacen desde el rol de abuelas, tías-abuelas, suegras. que exige una distancia mayor y una responsabilidad menor. Devuelven cuidado también a sus hijas como mujeres adultas, actuales madres de pequeñas infancias, que están cansadas y contrariadas y empatizan -más que nadie- con su situación. Y se convierten en apoyo y red fundamental en este círculo de mujeres que cuidan. La maternidad es una relación social que está compuesta por estas tres aristas: dar, recibir y devolver.

4. Conclusiones

En esta tesis opté por trabajar con los cuidados desde una perspectiva antropológica basada en un enfoque de entrevistas en profundidad y conversaciones espontáneas sobre los sentimientos de las mujeres madres de infancias tempranas de la zona de la provincia de Buenos Aires. Puntualmente con los sentimientos que afloran ante la desigualdad en la distribución de las tareas en los primeros años de crianza entre las mujeres que forman parte de parejas heterosexuales jóvenes de clase media-alta. Como enfatice, si bien se han transformado los roles de género de antaño y la participación laboral remunerada de las mujeres se modificó con el tiempo, la responsabilidad de las tareas de cuidado y su desarrollo continúa recayendo en manos de las mujeres, provocando una sobrecarga en ellas.

Como repasé, la organización social del cuidado (OSC) (Marzonetto y Rodríguez Enríquez, 2015), es desbalanceada en Argentina en dos niveles distintos: porque la familia es quien asume la mayor responsabilidad del cuidado entre Estado, mercado y organizaciones comunitarias, y a su vez, dentro de los hogares es en las mujeres en quienes recae carga horaria superior en relación a los varones (Pautassi y Rodríguez Enríquez, 2014).

Los motivos por los cuales las mujeres son las que asumen la sobrecarga en estas tareas se deben a: 1) la desigual distribución en la división sexual del trabajo entre las esferas productivas y reproductivas; 2) la naturalización de la vinculación de la capacidad de cuidar, habiendo conductas concretas ideales relacionadas a la mujer “verdadera” asociada a su función de materner; 3) los recorridos históricos de los Estados de Bienestar, que siempre otorgaron esta responsabilidad a los hogares y, por ende, a las mujeres; 4) la inequidad socio-económica existente entre los hogares de diversos estratos económicos y su “libertad” de organizar el cuidado (Marzonetto y Rodríguez Enríquez, 2015, p. 5).

Me centré en la construcción sociocultural en relación a las diferencias biológicas entre los sexos que hace cada una de las mujeres entrevistadas en esta investigación, teniendo en cuenta los sentimientos que atraviesan quienes identificaron desde un primer momento la desigualdad a la que están expuestas en sus vidas cotidianas. Indagar en esta incomodidad y entender sus modos de accionar según sus

propias creencias y los mandatos que las acompañan, me llevó a comprender porqué se encuentran experimentando un momento de inquietud en relación al lugar que quieren ocupar y a la construcción de sus propias maternidades.

A lo largo de los apartados fui organizando las experiencias de estas mujeres según los sentimientos que han manifestado respecto de la desigualdad y de la etapa de la maternidad en la que están inmersas. De la descripción y del análisis realizado he podido advertir que todas expresaron cierta incomodidad e incertidumbre en relación al lugar que les toca ocupar dentro de sus familias y en la sociedad. En su cotidianidad intentan sortear muchas desventajas y organizarse para que las tareas de cuidado sean repartidas lo más equitativamente posible, al tiempo que se ven atravesadas por los mandatos sobre las “formas correctas de maternar” y las maneras en las que ellas mismas han sido criadas: con figuras maternas muy presentes e influyentes en sus crianzas. A partir de sus voces y sus preguntas es que he organizado esta investigación en tres capítulos.

En el primer capítulo describo cómo se fueron moldeando los distintos lugares que debió ocupar la mujer desde las distintas instituciones sociales. Esta reflexión es una gran herramienta para comprender la pregunta “¿por qué estamos donde estamos?”³⁹, realizada por una de las entrevistadas. Es decir, a partir del sentimiento de desazón de ella y de muchas otras, es que primero surgió la necesidad de indagar en la construcción histórica sobre distintas instituciones sociales para comprender qué lugar le fueron dando a las mujeres.

Con el advenimiento de la modernidad, la sociedad y las personas se vieron transformadas por el racionalismo y la idea de contrato social. Las personas fueron contando con mayor autonomía, pero las sociedades fueron ordenándose bajo reglas distintas según los sexos. En este nuevo orden las mujeres fueron excluidas de la vida moderna y sometidas a la autoridad de las figuras masculinas. Postulé además que la modernidad en la región estuvo fuertemente atravesada por la experiencia colonial, lo que implicó procesos llevados a cabo a expensas de otras culturas y civilizaciones, de las cuales las mujeres no estuvieron exentas.

³⁹ Interrogante realizado por Milagros en un encuentro con ella el 12 de septiembre de 2022.

Desde el punto de vista de la educación, a principios del siglo XX se enseñaba en las escuelas argentinas la división de roles. A partir de estos, se impartían ciertas tareas y pasos a seguir que devenían de la condición de ser varón o mujer. Lo principal era que varones y mujeres eran seres distintos y por lo tanto ocupaban roles diferentes en la sociedad. Además el magisterio aparece como un territorio exclusivo de la mujer, pues se relacionaba la labor a lo maternal y reproductivo. Sin embargo y al mismo tiempo, las mujeres se encontraban excluidas del proceso de instrucción educativa y el profesional era limitado a lo doméstico.

Para esa misma época, el derecho laboral caracterizaba a los niños y mujeres como seres débiles, merecedores de una protección especial. No obstante, ésta sanción solo fue para evitar que la actividad laboral compitiera con el trabajo de la maternidad, la crianza y por lo tanto, con la preservación de la futura fuerza laboral.

La medicina fue la encargada de asociar a la maternidad como un don inscripto en la naturaleza femenina de las mujeres. Según sostenía, esta era una función natural que ellas poseían, por lo tanto no había manera de ignorar este proceso. Los cuerpos aparecen como lugares de intervención y control. En este sentido, puede decirse que se llevó a cabo una medicalización de la reproducción (Nari, 2004).

La Iglesia católica también fue influyente a la hora de la construcción del binomio mujer-madre. La pérdida de funciones y espacios que sufrió esta institución fue un motivo para que hicieran hincapié en la importancia de la familia como un lugar central para la perpetuación de la religión católica, acentuando el rol de las madres en esta promoción (Bidegain, 1999). La mujer-madre es una figura que desde aquí se construyó de manera sólida.

En este apartado también mencioné los cambios políticos y sociales que sucedieron a partir de la segunda mitad del siglo XX: el descenso del analfabetismo femenino, el descenso en el número de hijos por pareja y la postergación del matrimonio que modificó las pautas familiares. La aparición de los jardines de infantes fue importante para empezar a compartir la corresponsabilidad de los cuidados con una institución estatal o privada. Por otro lado, aunque la tasa de empleo femenino aumentó sobre todo entre los rangos de edad entre veinticinco y cincuenta y cinco años, esto se debió por una mayor permanencia y una reinserción laboral de todos los estratos y

estados civiles. Este suceso implicó nuevos valores e ideas de autonomía que repercutieron en las decisiones personales respecto del inicio de la maternidad y los proyectos personales de las mujeres.

Desde el punto de vista de la economía, argumenté que la separación de las esferas de lo productivo y reproductivo sirvió para perpetuar el mito de las mujeres ligadas a los espacios de cuidado. La discriminación del género femenino en los ámbitos laborales y profesionales basado en que estas debían continuar con las tareas de crianza y mantenimiento del hogar, no hicieron más que contribuir a la idea de que solamente el hombre podría convertirse en el trabajador ideal. Por otro lado, también mencioné que, si bien la realidad laboral entre mis entrevistadas es una pata muy fuerte en sus vidas, esta actividad aparece como un distractor de las tareas de cuidado y una competencia hacia todos los proyectos personales. Las mujeres identifican que el tiempo es escaso cuando crían niños muy pequeños y no tienen la posibilidad de realizar y cumplir con todos los mandatos y deseos que operan al mismo tiempo: el de la madre ideal, la excelente profesional, la mujer hegemónica y la buena esposa.

En el segundo capítulo trabajé con el binomio naturaleza-cultura, central en el pensamiento occidental moderno, a partir de las experiencias de mis entrevistadas. Postulé que sus relatos están teñidos y determinados por la biología por un lado, pero por los mandatos y las formas esperables de maternar por el otro. Analicé esta dicotomía en tres situaciones distintas. En primer lugar, lo relativo a la lactancia. Todas las mujeres aquí consultadas, amamantaron a sus hijos. Este es un proceso fisiológico, que ocurre posterior a que una mujer dé a luz, pero que no es obligatorio, de hecho tienen la posibilidad de alimentarlos de otra manera. Ahora bien, analicé que la Organización Mundial de la Salud dicta ciertas formas esperables de llevar a cabo este proceso, es por eso que influye a los profesionales en relación a la maternidad y a su vez estos recomiendan enfáticamente que los niños sean alimentados a través de la lactancia. Postulé que está también atravesada por discursos sociales y científicos asociados a la maternidad, que sirvieron históricamente como un dispositivo de control y que además, la escasa discusión al respecto hace que recaiga la responsabilidad en la subjetividad individual de las madres. Éstas me comentaron que esta sobrecarga les produjo sentimientos de resentimiento, hastío y extremo cansancio provocando enojo

contra sus parejas inhabilitadas para llevar a cabo esta tarea. La lactancia aparece en las mujeres aquí entrevistadas, como un proceso únicamente biológico y como tal, parecería que no hay alternativas. Sin embargo, cuando manifiestan cierta injusticia por este hecho es cuando dejan entrever la cultura, porque en definitiva es la que las impulsa a atravesar esta práctica de tal manera.

Otro de los lugares en donde he podido observar esta dicotomía es en el llamado “instinto materno”. Éste aparece como el justificativo por el cual ellas deberían saber cómo proceder o responder ante la demanda de sus hijxs. Parecería que en el discurso de ellas y de quienes las rodean, que al parir lxs niñxs se obtiene un conocimiento extra. Sin embargo, no sólo postulé que esto es erróneo porque sino que también este supuesto instinto (que parecería ser algo ligado a lo biológico) es algo completamente ligado a lo cultural, pues las mujeres actúan de una determinada manera debido a que les han enseñado y han observado a otras mujeres criar niñxs durante toda su vida. Asimismo, señalé que la existencia supuesta de un instinto materno, no hace más que ejercer una presión social en las mujeres, respecto a los tipos ideales de maternidad. Además, invisibiliza la dificultad del vínculo madre-hijx, pues la maternidad además de ser biológica es social y cultural y es una condición colectiva cuidar (Sichel, 2022). Creer que las mujeres tienen un instinto maternal, no hace más que contribuir a la creencia de que la realización de una mujer viene con la llegada de unx hijx a su vida. (Mancini, 2004).

El último lugar en donde identifiqué esta contradicción fue en la dificultad para concebir que tuvieron algunas de ellas. Este aparece como un camino complejo y muy distinto al que imaginaron. En los casos que describí, se pudo observar cómo la naturaleza aparece como la que habilita un proceso que pone en juego la maternidad. Si bien la concepción es un proceso biológico, lo cierto es que la cultura ha habilitado a través de la ciencia diversos métodos para sortear los obstáculos que se presentan. Es decir, si bien mis entrevistadas sufren el proceso no es debido a lo biológico, porque en definitiva queda demostrado que sus cuerpos y los de sus parejas no impiden la concepción. Sufren por la cultura en la cual están insertas, en la que se esperan que conciban en una cierta edad, de una determinada manera y en algunos casos hasta el número de hijxs que es esperable traer al mundo. Del mismo modo, postulé como la

categoría de anomalía de Douglas (1973) funciona para comprender estos casos ya que ellas mismas mencionaron sentirse portadoras de un problema.

En el tercer y último capítulo, trabajé con la maternidad y los cuidados pensándolos en clave del don, concepto elaborado por Mauss (2009) en *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. A través de la identificación de las tareas de cuidado como un sistema que abarca múltiples relaciones y que implica un entramado social y no individual, distinguí las tres dimensiones que el autor postula: dar, recibir y devolver, en la maternidad. Es importante resaltar que al circular entre vínculos sociales, el don es un fenómeno relacional, ya que en él se expresan tensiones y contradicciones: el desinterés y el interés, la libertad y la obligación y en estas contradicciones es que se constituye como voluntario y obligatorio, como altruista pero interesado al mismo tiempo.

Reconocí que en la maternidad el don aparece ligado al concepto de caridad (Benthall, 2012), que la autora lo asocia al amor materno. Como mencioné, aunque este parece ser desinteresado también cumple con un rol específico en la sociedad y se inscribe en algún círculo de reciprocidad. El acto de dar es percibido por las mujeres con las que trabajé como una pérdida total de independencia y de libertad. Es un momento en el cual se asumen muchas nuevas responsabilidades y la individualidad de la mujer queda relegada. Ellas dan, sobre todo, tiempo invertido en horas de cuidado, alimento, horas no dormidas, ponen el cuerpo, su energía y más para cuidar a sus bebés. Esta etapa es considerada como un momento en el que la entrega es total. De hecho, los cuidados parecen desprenderse de las relaciones de parentesco, ya que implican emociones y vínculos, pero esta es una relación que se retroalimenta: los cuidados también producen y confirman las relaciones de parentesco (Carsten, 2004; Comas d'Argemir y Soronellas, 2017).

Una de mis entrevistadas se preguntó qué recibían después de tanto dar. Luego de descartar que no es la satisfacción por participar en la construcción de un modelo familiar más igualitario en términos de la distribución de las tareas de cuidado entre la pareja, es decir eso a lo que Hochschild (2012) denomina “economía de la gratitud”, encontré que lo que reciben es un estatus social. A todas las mujeres con las que trabajé en esta investigación les costó mucho identificar el por qué eligieron ser madres, más

allá de pensar que es un deseo que lo tienen “desde siempre”. Su elección está atravesada por los mandatos. Por un lado por los socialmente instalados y esperados de una mujer de un rango etario determinado pasados de generación en generación durante muchos años. Por el otro, por lo que significa ser una mujer madre en la clase media-alta bonaerense, en la que si bien hay más libertades y oportunidades de elección, los mandatos –aunque menos punitivos- continúan funcionando (Mancini, 2004). Y ese mandato, es dar a lxs hijxs todo. Esa naturalización, como hemos visto, convierte a determinado modelo de maternidad en aquel al que las mujeres aspiran creyendo que es la mejor, pero al mismo tiempo las enfrenta a la imposibilidad porque ellas también eligen para su vida otro tipo de proyectos. Entonces, la maternidad aparece como un lugar en el que reciben cierto reconocimiento y estatus social. Tener una descendencia les otorga múltiples responsabilidades y las ubica en un lugar de saber, además del valor otorgado a la capacidad de ocuparse de diversas cuestiones al mismo tiempo.

Para finalizar, la dimensión de devolver fue identificada a partir del involucramiento de otras personas que las mujeres fueron trayendo. Muchas de ellas nombraron la importancia de contar con distintas redes de apoyo en la crianza y cuidado de sus hijxs que están compuestas mayormente por mujeres de la familia, principalmente sus madres. Estas, según mis entrevistadas, aparecen dando ese saber que aprendieron cuando cuidaron de ellas en su infancia y lo hacen ahora con sus nietxs y también con ellas mismas como madres recientes y sobrepasadas. Muchas de mis entrevistadas reconocieron que ellas sienten una especie de deuda ante sus progenitoras ya que se dieron cuenta de que cuando se convirtieron en madres la tarea de cuidado les resultó difícil e intensa. Asimismo, se reconocen bien criadas y tratan de devolver lo recibido (esa buena crianza recibida) a sus hijxs, aunque depurando aquello con lo que no acuerdan. A su vez, también esas abuelas dan a sus nietxs los cuidados que tal vez no pudieron llevar a cabo de la manera que les hubiese gustado con sus hijas. Ese tiempo que pasa y que ayuda a la madurez del proceso, las posiciona en un lugar de devolver eso que no pudieron dar o que les hubiera gustado que sea distinto.

Las mujeres entonces devuelven a la sociedad las respuestas a esas presiones que se ejercen desde muy jóvenes al reconocerse como deseantes de maternidad. Devuelven el rol de la cuidadora que al parecer no cesa en ninguna edad. Las mujeres, a pesar de su

edad, saben cuidar y lo hacen en muchas redes y desde diversos roles: con sus consanguíneos o no.

En síntesis, mi pregunta de investigación apuntó a comprender los sentimientos que atraviesan a las mujeres con hijxs pequeñxs en relación a las tareas de cuidado y crianza. Tratar de comprender cómo se sienten y cómo tratan de sortear las dificultades fue un desafío. Para esto apelé a sus discursos e intenté desentrañar los sentidos que estas le otorgan a esta etapa y sus acciones.

De ahí pude realizar una construcción a partir de sus propias preguntas respecto de la etapa que están cursando. Argumenté que la organización de las tareas de cuidado se encuentra estructurada principalmente por las formas en que las instituciones y el Estado, a través de la historia, han moldeado a la sociedad y han calado en el inconsciente colectivo de varones y mujeres respecto de las “correctas” formas de proceder en la maternidad. Además, noté como este momento está atravesado por la dicotomía naturaleza-cultura, condicionando esta el accionar y el sentir de las mujeres a la hora de ejercer su maternidad. Finalmente, a partir del don, pude comprender cómo funcionan las relaciones de reciprocidad y la importancia que tiene la maternidad para la sociedad, vislumbrado que es lo que se da, se recibe y se devuelve. Noté así como las madres están atravesadas por diversos sentimientos cuando maternan.

En virtud de lo dicho, considero que la perspectiva que propicia el abordaje del caso desde el campo de los cuidados centrándose en los sentimientos de las mujeres entrevistadas, complejiza y diversifica las miradas, ya que posiciona de primera mano las voces de quienes están atravesando este momento tan particular. A su vez, aporta a los estudios sobre la interseccionalidad desde un foco inusual por tomar sectores asociados a las “clases medias-altas” -no abundantes en la antropología- y género. Por último, contribuye a lo que son los estudios sobre género en sí vislumbrando la crudeza de lo que significa estar abocada a la etapa de la maternidad y las innumerables cuestiones que no son tenidas en cuenta usualmente.

A partir de este recorrido se abren nuevos caminos de indagación. La investigación realizada me permitió no sólo conocer las problemáticas que atraviesan algunas de las mujeres en relación a la desigualdad en los cuidados sino también cómo afectan estos sentimientos en su maternidad y cómo a partir de los mismos podría

contribuirse a la búsqueda de una mayor empatía hacia las mujeres. Una derivación posible sería poder captar los sentimientos de sus parejas, es decir basar la investigación en las voces de varones y mujeres para realizar un estudio comparativo al respecto.

Por otro lado, puede abonar las líneas existentes de investigación relativas a los cuidados de otras instituciones e incluso del Estado en la materia. En otro orden de cosas, podría ser enriquecedor explorar si las políticas públicas y/o programas existentes están basados en las voces reales de las mujeres, y no solamente en quienes piensan en lo que ellas sienten o necesitan. Otra perspectiva interesante sería plantear una investigación similar -desde el punto de vista de los sentimientos- en otros sectores sociales, como las clases bajas. Lo mismo entre las mujeres de otro rango etario o lugares de la Argentina.

Para concluir, un emergente que pretendo explorar a futuro, son las voces de mujeres que se encuentran maternando a hijxs adoptadxs. Partir del relato de ellas, me permitiría abrir nuevos interrogantes distintos a las de quienes entrevisté para esta investigación, debido a que, como argumenté en el segundo capítulo, la dicotomía naturaleza-cultura atraviesa los discursos, justificaciones y mandatos en esos casos. Sería muy enriquecedor analizar cómo y qué viven las mujeres que se convirtieron en madres a partir de otros procesos y vincularlos a las voces aquí analizadas. Explorar qué pasa en el proceder de su maternidad y qué interrogantes se abren me permitiría profundizar los hallazgos de esta tesis, formulando nuevos caminos y enriqueciendo las discusiones aquí expuestas.

En definitiva, maternar es un proceso condicionado por las imágenes impulsadas por instituciones y procesos diversos, que a su vez implica la naturalización de ciertas acciones invisibilizando procesos culturales, y que, si bien se concibe primordialmente como un don casi sacrificial, otorga estatus y permite devolución por parte de otrxs (principalmente mujeres mayores que ellas) y luego de ellas a la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Bareiro, L. (1997). Construcción femenina de ciudadanía. En L. Bareiro, C. Soto (Eds.), *Ciudadanas. Una memoria inconstante*. Centro de Documentación y Estudios - CDE. Editorial Nueva Sociedad.
- Bargas, L. M. y Miranda, M. A. (2011). Mujer y maternidad: entre el rol sexual y el deber social (Argentina, 1920-1945). *Locus: Revista de Historia*. 75-101.
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/75973/CONICET_Digital_Nro.136037b0-1ff6-48b0-a219-1a68991238f8_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Bargo, M. (2021). *Formar santas: El Opus Dei y su trabajo sobre la pobreza en Argentina*. Universidad Nacional de San Martín. Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales.
- Barros, M. M. (2013). Los derechos en el primer peronismo, desafíos y rupturas. *Identidades: Revista del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia*. 18-33.
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/11138/CONICET_Digital_Nro.12912_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Becerra, M. (2015). Representaciones sobre ciudadanía, maternidad y género en la educación argentina en el centenario y el bicentenario. *En Actas del V Congreso de estudios comparados en educación*. SAECE.

Benthall, J. (2012). *A Companion to Moral Anthropology*. Wiley-Blackwell.

Berger, S. (1995). Mujeres en sus puestos: clases sociales y oferta de trabajo en la reestructuración del capitalismo argentino. *Estudios sobre reestructuración socio-económica y subdirección de género en la Argentina*. (3). FLACSO.

Bidegain, A. M. (1999). De la naturaleza femenina al feminismo en organizaciones católicas femeninas latinoamericanas (1930-1990). *Anuario de Hojas de Warmi*, (10). 115-136.

Boletín Oficial de la República Argentina. Secretaría de Seguridad Social. (24 de noviembre, 2020). Resolución 24/2020.
<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-24-2020-344610/texto>.

Bourdieu, P. (1994). *Raisons pratiques*. Seuil.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (2018). La ineficiencia de la desigualdad. Trigésimo séptimo Período de Sesiones de la CEPAL.

Publicación de las Naciones Unidas.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43442/6/S1800059_es.pdf

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (2019). Panorama Social de América Latina, 2018. *Publicación de las Naciones Unidas.*

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44395/11/S1900051_es.pdf

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (2020). Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina. *Documentos de Proyectos.*

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46453/1/S2000784_es.pdf

Champalbert, L., Findling, L., Lehner, P., Lopez, E., Mario, S., Ponce, M., Venturiello, M. P. (2011). Mujeres en tensión: la difícil tarea de conciliar familia y trabajo. *Población de Buenos Aires*, 8(13), 7-25.

<https://www.redalyc.org/pdf/740/74018029001.pdf>

Comas d'Argemir, D. (2014). Los cuidados y sus máscaras. Retos para la antropología feminista. *Mora*, (20), 167-182. <https://doi.org/10.34096/mora.n20.2339>

Comas d'Argemir, D. (2017). El don y la reciprocidad tienen género: las bases morales de los cuidados. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22(2), pp 17-32. Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social, Universitat Rovira i Virgili (URV).

Comisión Interamericana de Mujeres, OEA. (2013). *La ciudadanía de las mujeres en las democracias de las Américas*.

<http://www.oas.org/en/cim/docs/ciudadaniamujeresdemocracia-web.pdf>

Coria, B. M. (2015). *Estado civil, dinámica doméstica y representaciones respecto a la familia : las mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de San Martín]. Repositorio Institucional UNSAM. Disponible en:

https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/179/1/TLIC_IDAES_2015_CB.pdf

Dillaway, H. y Paré, E. (2008). Locating mothers: How cultural debates about stay-at home versus working mothers define women and home. *Journal of Family Issues, Sage Publications* (29).

Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Siglo XXI.

Durkheim, E. (1986). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de Cultura Económica.

Esquivel, V. Faur, E. y Jelin, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. IDES, UNFPA, Unicef.

<https://publicaciones.ides.org.ar/sites/default/files/docs/2020/esquivel-et-al-2012-laslogicasdelcuidadoinfantil.pdf>

Finch, J. y Groves, D. (Eds.). (1983). *A labour of love: Women, Work and Caring*.
Routledge-Kegan.

Flores Ángeles, R. (2014). *Experiencias y tensiones de madres y trabajadoras feministas frente al cuidado infantil*. [Tesis de maestría no publicada]. FLACSO.

Fraser, N. (1997). Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista". *Revista De Estudios Sociales*, 1(2), 150–151.
<https://doi.org/10.7440/res2.1998.29>

Geldstein, R. N. (1994). Las nuevas familias en los sectores populares. En Wainerman, C. H. (comp.) *Vivir en familia* (2a. ed.). UNICEF, Losada.

Giacobini, M. P. (2016). *La organización doméstica como instrumento para la refundación familiar: tres casos de familias ensambladas del conurbano bonaerense* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de San Martín].
Repositorio Institucional UNSAM. Disponible en:
<https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/89?mode=full>.

Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Barcelona: Fundació Víctor Grífols i Lucas.
(30).
https://www.revistaseden.org/boletin/files/6964_etica_del_cuidado_2013.pdf

Graeber, D. (2012) *En deuda*. Ariel.

Gravano, A. (2016). La imaginación antropológica. En LOM ediciones (Ed.),
Antropología de lo urbano (pp. 27-47). LOM.

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.

Hochschild, A. (2021). *La Doble Jornada. Familias trabajadoras y la revolución en el hogar*. Capitán Swing.

Kakuma, R. y Kramer, M. S. (2002). The optimal duration of exclusive breastfeeding: a systematic review. *Protect Infants Through Human Milk. Advancing the Scientific Evidence*, 554.

Lévi-Strauss, C. (1949). Naturaleza y cultura. *Las estructuras elementales del parentesco*. (pp 35-44). Paidós.

Lévi-Strauss, C. (1995). La noción de estructura en etnología. (E. Verón, Trans.).
Antropología Estructural. (pp 299-337). Paidós.

Lipovetsky, Gilles. (2000). *La tercera mujer*. Anagrama.

- Mancini, I. (2004). *Modelos de maternidad entre las jóvenes de los sectores medios de Buenos Aires*, ponencia presentada en el VII Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Marcús, J. (2006). Vivir en hoteles-pensión de la Ciudad de Buenos Aires: la influencia del hábitat en la vida cotidiana de familias migrantes de sectores populares (en prensa).
- Marentes, M. (2013). *La paradójica situación de las mujeres con estudios superiores: el poder en la reproducción social de las familias de clase media-alta* [Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de San Martín]. Repositorio Institucional UNSAM. Disponible en:
https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/206/1/TLIC_IDAES_2013_MM.pdf
- Marett, R. (1939). Charity and the Struggle for Existence. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 69(2), 137-149.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz.
- Marzonetto, G. y Rodríguez Enríquez, C. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista*

Perspectivas de Políticas Públicas, 4(8), 103-134.

<https://doi.org/10.18294/rppp.2015.949>

Mead, M. (1935). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Laia.

Mead, M. (1948). Primeros aprendizajes. *Macho y Hembra. Estudio de los sexos en un mundo en transición* (pp 53-75). Tiempo Nuevo.

Mead, M. (1999). *Adolescencia y cultura en Samoa*. Ediciones Siglo Veinte.

Meil Landwerlin, G. (2005). El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales. *Revista Española de Investigaciones Sociales (Reis)*(111), 163-179.

Melero Aguilar, N. (2010). *Reivindicar la igualdad de mujeres y hombres en la sociedad: una aproximación al concepto de género*. Dialnet.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3316880>

Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires, 1890-1940* (1a. ed.). Biblos.

Organización Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2013). *Trabajo decente y cuidado compartido: hacia una propuesta de parentalidad* (1a. ed.)

https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/113B09_86_span.pdf

Razazi, S. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context*, Gender and Development Programme, Paper N.º 3. Nueva York: UNSRID.

Pautassi, L. (2010). *Cuidado y derechos: La nueva cuestión social*. En Calderón Magaña, C. y Montaña Virreira, S. (Coords.) *El cuidado en acción: Entre el derecho y el trabajo*. CEPAL, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, AECID, UNIFEM. 69-71.

https://issuu.com/publicacionescepal/docs/cue-94_cuidadoenaccion

Rockwell, E. (2009). *La Experiencia Etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.

Rodríguez Enríquez, C. (2007). *Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional*. *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente*. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). 229-240.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100705083822/22RodriguezE.pdf>

Roffler, E. (2016). *Cuidado y Programas Sociales: tensiones y desafíos desde la perspectiva de género*. [Tesis de maestría no publicada]. FLACSO. PRIGEPP.

Scott, J. W. (1986). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (1a. ed., pp 265-302). PUEG.

Sichel, F. (17 de enero de 2022). ¿Instinto materno? *Harta(s)*.

<https://hartas.email/instinto-materno-e4fe7028efec>

Soronellas, M. y Comas d'Argemir, D. (2017). Hombres cuidadores de personas adultas dependientes. ¿Estrategias ante la crisis o nuevos agentes en los trabajos de cuidados?”, en VI Congreso de Políticas Sociales, Red Española de Políticas Sociales, Sevilla.

Strathern, M. (1988). *The Gender of the Gift*. University of California Press.

Torrado, S. (2012). La familia y la acumulación (Argentina, 1870-2002). *Revista Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales* (81), 103-107.

<http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/SOCIALES-81-interior-revista.pdf>

Vargas, V. (2002). *Los nuevos derroteros de los feminismos latinoamericanos en lo global: las disputas feministas por una globalización alternativa, 2002*.

Documento de trabajo.

- Wainerman, C. H. (1994). Mujer y trabajo. En Maffia, D. y Kuschnir, C. (comps.), *Capacitación para mujeres: género y cambio social en la Argentina actual*. Editorial Femirama.
- <http://catalinawainerman.com.ar/pdf/Mujer-y-trabajo-en-Capacitacion-Politica-p-ara-Mujeres-Genero.pdf>
- Wainerman, C. H. (1995). De Nairobi a Pekín. Las mujeres y el trabajo en la Argentina. *Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales (UBA)*, 6, 149-158.
- <http://catalinawainerman.com.ar/pdf/Las%20mujeres%20y%20el%20trabajo%20en%20la%20Argentina%20Representaci.pdf>
- Wainerman, C. H. (1997). Nuevas mujeres, nuevas familias. En Jorge Halperín (comp.), *Argentina en el tercer milenio*. Editorial Sudamericana.
- <http://catalinawainerman.com.ar/pdf/Nuevas-mujeres-nuevas-familias.pdf>
- Wainerman, C. H. (2007). Familia y trabajo. La reestructuración de las fronteras de género. En Carbonero Gamundí, M. A. y Levín, S. (comp.). *Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*. Homo Sapiens.
- <http://catalinawainerman.com.ar/pdf/La-reestructuracion-de-las-fonrteras-de-genero.pdf>

Zicavo, E. (2013). Dilemas de la Maternidad en la Actualidad: Antiguos y Nuevos Mandatos en Mujeres Profesionales de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista de Estudios de Género. La ventana, IV(38)*, pp 50-87.